COMEDIA FAMOSA.

LOS ESCLAVOS DE SU ESCLAVA,

Y HACER BIEN NUNCA SE PIERDE.

DE DON JUAN DEL CASTILLO.

PERSONAS QHE HABLAN EN ELLA.

Don Enrique.
Don Pedro, Viejo.
Leonor, su hija.
Elvira, Criada.
Penacho, Gracioso.
El Rey de Argél.
Aurora, su hija.
Muley, Moro.
Mustafá, y Alí, Moros.
Tusco, Moro Gracioso.
Dos Cortesanos.
Dos Marineros.

JORNADA PRIMERA.

Salen Mustafá, y Alí huyendo del Rey, que sale con el alfange desnudo, y hincandose de rodillas.

Rey. VIllanos, viles, traydores,
oy morireis à mis manos,
pues intentais alevosos
ocultar con vuestro engaño,
que falta Aurora de Argél,
que falta el bien que idolátro
en mi hija; ya he sabido,
por mas que lo han ocultado
vuestras deslealtades, que
desse Parque la robaron
unos aleves Piratas:
mas cómo, infames, villanos,
fue tanto vuestro descuido?
Must. Señor, fue tan impensado
el desesperado arrojo
de los astutos Cosarios,
que es casi increible, que
su valor llegasse à tanto,
que à la Princesa robassen
estando en el Parque, quando
las centinelas, y guardas
se rendian al descanso
en el rigor de la siesta,
y en este tiempo lograron
la faccion; pero Muley,
hecho un vigilante Argos,
los sigue en la Capitana,
desde el tiempo que ha faltado
de Argél vuestra Real Alteza.
Rey. Suspendase vuestro labio.
Cómo, Profeta Mahoma,
este dolor, este agravio
permites, con tantas penas
como padezco, faltando
mi hija Aurora, pues sus luces
dexan en eterno caos
quanto domina en el Orbe
el Gran Señor Otomano?
Pero confiado vivo
la he de ver en mi Palacio
segunda vez, restaurada
por el invencible brazo
de Muley, mi General,
à el qual le ofrecí su mano
por premio de sus hazañas;
y si él como interessado
no la restaura, mi Reyno
vivirá en eterno llanto:
Mas qué belico acento
lisonjéa las rafagas del viento?

Must. Muley, señor, que desembarca ufano,
que viene de seguir al vil Christiano.
Sale Muley, y Tusco, Moro ridiculo.
Mul. Dame à besar, señor, vuestra Real
planta.
Rey. A mis brazos levanta,
y tu labio refiera este suceso.
Mul. Oye, señor, en tragico progresso,
segun tengo entendido,
y las guardas del Parque han referido.
Baxando la Princesa à los jardines
de tu Alcazar, señor, cuyos confines
se unen con el Parque, y la Marina,
sola se determina
quedarse entre las flores,
para dar mas fragrancia à sus candores,
à tiempo que la puerta,
que esse pielago baña, quedó abierta,
que tal inadvertencia
fue de un tal acaso providencia.
A este tiempo, señor, unos Cosarios,
(Españoles al fin) pues temerarios
corrian essas Playas arenosas,
Campañas de Neptuno proceloſas:
ganaron, gran señor, una ensenada,
y en ella consiguiendo una emboscada
del Palacio à la vista
(por ser muy breve espacio el que dél
dista:)
la Nave dexa su animo atrevido,
y habiendo de mas cerca conocido,
de cespedes, y sauces emparados,
que yacen descuidados
centinelas, y guardas sin recelo,
con temerario anhelo
al Parque se abanzaron,
y su mansion florida registraron.
Al llegar codiciosos à una fuente,
que era de unos rosales transparente,
advirtieron que ollaba
una Deidad sus flores, y les daba
con el contacto de su pie briosa,
si purpura al Jazmin, nieve à la Rosa.
Por lograr sus intentos,
con passos mas que lentos,
su osadía villana
se atreve à su hermosura soberana,
y el hacerlos osados,
fue el estar de sus rayos deslumbrados,
que el que atrevido al Sol à mirar llega,
de razon, y de vista à un tiempo ciega.
Aurora descuidada, y divertida,
sin poder su valor hacer huída;
y esto para su intento,
fue motivo de darles mas aliento,
y con fiera osadía
robaron à la Aurora al medio dia.
Zarparon fugitivos de esse Puerto,
sin haber descubierto
el homenage al Vergantín brioso,
hasta que el lastimoso
clamor de aquellas, que à su Alteza
vieron
llevar, aviso dieron
à las guardas, y à mi la infelíz nueva;
y viendo que me lleva
el alma el Vergantín, con noble aliento,
surtí en la Capitana en seguimiento.
No los perdí de vista hasta la tarde,
que el Mar haciendo alarde
de su soberbia suma,
cortando los Planetas con la espuma,
con tan fiera tormenta, que las olas
las roxas vanderolas
dexaban por despojos en el Cielo,
ya el Turquesado velo
las gavias taladraron,
y en su globo dexaron
dos claraboyas mas, por donde viera
el rumbo de la Aurora, y su carrera.
La Nave con los fuertes movimientos
del uracán, y los contrarios vientos,
tal vez hasta el abismo descendia,
y tal hasta la esfera la subia
el fiero Mar sobre sus hombros canos,
donde tus Africanos
tan cerca del Empyreo ya se vieron,
que pudieron quedarse, si quisieron.
Enredadas las gavias en los rayos
del Sol, ya de Planeta formó ensayos
la Galera, pues su empinada frente
tocó del quarto Cielo lo eminente,
que à tener en las flamulas armellas,
pendiente se quedára de las Estrellas.
Assi se navegaba,
y tanto la Galera se acercaba
à la Celeste Esfera,
y aquella ardiente hoguera,
dando bordos, y gyros
por campos de cristales, y zafiros;
y tanto con el Sol llegó à estrecharse,
que temió por las jarcias abrasarse:
mas temiendo baxar hecha ceniza,
ayudandola el arte de la hiza,

se

se desprendió de entre la llama ardiente,
tan veloz, y tan ligeramente,
del ceruleo cristal a lo profundo,
que dar noticias pudo de otro Mundo.
Cerró, señor, la noche tenebrosa
la puerta al dia, y à la luz hermosa,
y desplegando el manto,
todo el Orbe pobló de horror, y espanto,
y las Celestes luces
las vistió de sus lóbregos capuces.
Al despertar la Aurora soñolienta,
sossegó la tormenta,
mas nuestra adversa suerte
vió dos veces el rostro de la muerte;
una en la confusion, otra violenta
en la amenaza de la cruel tormenta,
con que el rumbo trocado,
seguir à los Piratas fue escusado;
pues parece que el viento
sus alas les prestó para su intento,
que à no haberlos benevolo librado,
de mi furor no hubieran escapado.
Mi designio frustrado, me resuelvo
à dexar de seguirlos; y assi buelvo
la proa à Argél con prompta ligereza,
à tomar nueva orden de tu Alteza;
y por Alá te juro,
por su Profeta sacro, à quien prosuro
obligar con mi ruego,
irritado de enojo, de amor ciego,
de no bolver jamás à tu presencia
sin la Princesa, en cuya diligencia
ha de ver el Christiano
el estrago mayor, mas inhumano,
el Africa, y el Mundo mi fineza,
libre Aurora, con gusto vuestra Alteza.

Rey. Publiquese desde luego
por todo el Reyno un Edicto,
el qual notorio haga à todos,
que qualquier Vassallo mio,
ù de otro Reyno Estrangero,
que con certeza dé aviso,
donde la Princesa se halla,
siendo noble, él preferido
será, y en quantos honores,
mercedes, y beneficios
mi grandeza hacerle puede;
y si es plebeyo, me obligo
à darle diez mil zequíes,
y admitirle en mi servicio.

Tusc. Senior, mandar que me dar
la media de lo ofrecido,
que me partir al instante.

Mul. Quita, loco. *Tusc.* Cordo, quito.

Rey. Muley, partios al punto,
pues el tiempo os es propicio:
y ya que teneis la Armada
de Galeras, y Navios
en el Puerto, ordeno, que
lleveis los mas escogidos
Soldados para la empressa:
que yo, por lo que os estimo,
os buelvo à dar la palabra
de haceros esposo digno
de mi Aurora, y en Argél
sereis como yo servido.

Mul. Con tal favor, gran señor,
me infundís mas nobles brios,
para partir luego al punto;
y esse pielago de vidrio
tan continuo ha de brumar
vuestras Naves, que al preciso
peso del Abéto agovie
la espalda al Mar cristalino,
no dexando clima estraño,
que no registre atrevido,
desde el nevado Alemán,
hasta el mas tostado Indio.
Disparad pieza de leva. *Disparan.*

Rey. Mahoma vaya contigo.

Vase el Rey con los dos.

Mul. Tusco? *Tusc.* Senior, qué mandar?

Mul. Prevén luego los vestidos
que están hechos à la moda
de España, que determino
correr todas quantas Costas
guarnece esse cristalino
espejo, pues Españoles,
segun el Vaso que vimos,
nos lo dió à entender que fueron
los que ciegos, y atrevidos
emprendieron tal arrojo:
de su esfuerzo estoy corrido.

Tusc. Llevar vestidos de Fravle?

Mul. No, que tengo discurrido
el modo que he de tomar.

Tusc. Tu tener raro capricho;
tu vestir de Caballero?
si gasas el Christianilio,
que conocer, porque estar
tiempos en Argél cautivos,
cómo poder escapar?

Mul. Por esso voy prevenido
de cartas, y otros papeles

de diversos apellidos
de familias Españolas,
que las hube de un cautivo,
que tenia en mi poder;
y con propriedad del mismo
el idioma Español supe
hablar, como aquel nativo
Arabe mio, y podré
conseguir lo que imagino.
Tusc. Y yo hablar tambien Chrestiano,
que assi no tener peligro.
Mul. Vamos, pues, Tusco, à embarcar.
Tusc. Ya me alegrar el galilio
en solo pensar bebir
de aquel clarete rintilio,
que en Malaga se crió
en pampanos, è racimos. *Vanse.*
Salen Enrique, y Penacho de Cortesanos.
Pen. Señor mio, bien lo has hecho,
el dinero que has traído
à esta Feria, lo has gastado
en enterrar à un podrido
Difunto, sin mas, ni mas.
Enr. En nada distribuirlo
pude mejor, que en tal obra,
pues que por pobre el debido
sepulcro se le negaba,
por estar debiendo al Fisco
la cantidad que pagué
por él, que es rigor impío,
que para un cadaver no haya
noble piedad en los vivos,
passando de los umbrales
de la muerte el recto juicio
de la Justicia del Mundo;
y assi assistí compassivo
à celebrar sus exequias,
de que estoy desvanecido.
Pen. Puedes con razon estarlo;
pero no huele à tomillo
esto de andar con Difuntos
en cumplimientos tan finos.
Enr. Por qué causa? no te entiendo.
Pen. Porque ya está conocido,
que te vendrá à dar las gracias
de este heroico beneficio.
Enr. Qué mayor felicidad,
que haber de cierto entendido,
que fue acepta la limosna?
Pen. No quisiera de improviso,
que quando mas descuidados
estuvieramos, el dicho
Difunto venga à dar gracias,
si es que à la Gloria se ha ido.
Enr. La alegria fuera mia
de saber que fui motivo
yo de que por mi gozasse
tesoro tan infinito.
Pen. Para mi no será gusto
hablar con muertos, ni oirlos,
que tienen la voz pausada,
y el rostro descolorido,
oliendo à cera amarilla,
en vez de pavete fino.
Enr. Dexa locuras, y advierte,
que ahora no solicito,
que à noticias de mi padre
llegue, quando fuera digno
que lo supiesse: mas es
tan estraño, que imagino,
que lo que fue caridad,
lo atribuya à desperdicio;
y assi el secreto te encargo.
Pen. Siempre observé aquel estilo:
mas vale callar, que hablar,
que para Criado afirmo,
que no es poco, y ya no hay Sanchos.
Enr. Yo te prometo un vestido,
que es razon, y lo mereces
por tu lealtad, y cariño.
Pen. Grande palabra por Dios,
que eres Andalúz castizo,
si assi como dices haces.
Enr. A las obras me remito,
en esta Playa es la Feria,
que siempre en Malaga ha sido
la mas célebre de España,
donde Estrangeros distintos
concurren, por haber paces,
segun los fueros antiguos:
vamos viendo que hay en ella.
Pen. Lo que habrá serán vestidos.
Enr. Ya te entiendo. *Pen.* Es por si acaso.
Enr. Tente, que à esta parte miro
un gran concurso de gente;
sepamos qué es el motivo,
pues se acerca. *Pen.* Si es mortorio,
à Dios dinero, y vestido.
Salen Aurora de Mora llorando, y dos Marineros Christianos.
Aur. Injusta fortuna impía,
tus triunfos cada dia mas
fabricandolos estás
de la infelíz suerte mia.

No te baſtaba, cruel,
verme cautiva, y rendida,
ſino en público vendida,
ſiendo Princeſa de Argél?
Mar. 1. Valeroſos anduvimos,
pues haſta el Parque llegamos,
y en ſus jardines robamos
à eſta Mora. *Mar.* 2. Ya corrimos
quantas Coſtas tiene el Mar
para haberla de vender.
Mar. 1. Aquí en Malaga ha de ſer
donde nos la han de comprar.
Mar. 2. Lo que hay en nueſtro favor,
además de ſu nobleza,
es ſu ſingular belleza,
y el precio ha de ſer mayor.
Aur. Ya es preciſo el ocultar *ap.*
mi nombre, y sér deſde oy,
por ſi tan dichoſa ſoy,
que me llegue à reſcatar;
pues ſiendo de baxa eſfera,
ſe facilita mejor.
Fortuna, ceſſe el rigor, *Llora.*
no me atormentes ſevera,
Enr. Su pena me compadece, *ap.*
los efectos me ſeñalan,
que es de venta la Cautiva:
qué precio tiene? *Mar.* 1. La Eſclava
ſe ſeria en quinientos peſos.
Pen. Eſſos miſmos de patadas
te diera yo en la barriga,
y fueran bien empleadas:
à Dios dinero, y veſtido. *ap.*
Enr. No pedís mucho. *Mar.* 2. Es gallarda,
y de linage muy noble.
Pen. Pues ſerá de buena caſta.
Aur. Aurora, quando juzgaſte *ap.*
que à aqueſtos lances llegáras?
há cruel fortuna, haſta quando
has de ſer conmigo ingrata!
Enr. Su deſgracia me enternece.
Pen. Y es, ſeñor, muy juſta cauſa,
que yo ya lloro tambien;
mas es, porque ni aun las mangas
eſpero de aquel veſtido,
que ha poco que me comprabas.
Enr. Hermoſa Deidad cautiva,
ſi fuera capáz el alma,
la diera en cambio, y reſcate,
porque libertad gozáras,
y conſiguieras bolverte
guſtoſa à tu amada Patria.
Pen. Ay ſeñores, mi veſtido,
y qué ricas ſon las franjas.
Enr. Y pues el alma no es
precio para eſtos Piratas,
que ſolo el oro apetecen,
del oro mi amor ſe valga,
pues pedís quinientos peſos.
Pen. Mi veſtido anda en balanzas. *ap.*
Enr. Tomadlos, la Eſclava es mia:
en eſſe bolſillo ſe halla *Dales un bolſo.*
aun mas de lo que pedís.
Mar. 1. Muy bien podeis eſtimarla.
En. Id con Dios.
Los dos. El Cielo os guarde. *Vanſe.*
Pen. A Dios ladrones del agua:
ſeñor, eſtás en tu juicio,
no es coſa diſparatada
lo que has hecho, pues tu padre
ſabes que nunca ſe paga
de ſemejantes mugeres
para que firvan ſu caſa?
Enr. Ya veo lo que me dices, *ap.*
Penacho, amigo, mas baſta
el ver que es muger, y llora,
para no deſampararla.
Aur. Mucho debo agradeceros
la fineza, y ya poſtrada
teneis la mas infelice,
ſi felíz por vueſtra Eſclava.
Enr. Alzad, ſeñora, del ſuelo;
viſte mas precioſa cara *ap.*
de muger? *Pen.* Sí ví. *Enr.* Di qual.
Pen. La de quinientas Patacas,
que llevaron los Coſarios
de la liga Mexicana.
Enr. Yo eſtoy contento con ella.
Pen. Pues ſi lo eſtás, ſantas Paſquas;
pero dime, y el veſtido
à quando à comprarlo aguardas,
que por el Dios en que adoro,
que ya el frio me traſpaſſa.
Enr. Quita, loco, que el oirte,
à la atencion embaraza.
Pen. Con que mi pobre veſtido
fue el que ha pagado la Eſclava!
O peſſe con quien la traxo,
y la parió eſta mañana.
Enr. Dalo por bien emplado.
Pen. Los diablos lleven ſu alma.
Enr. Vé, y en mi quarto me eſpera,
que diſpongo entrar en caſa
por la traſpuerta que ſale

al jardin. *Pen.* Muy buena maula
llevas à tu padre, à Dios. *Vaſe.*
Enr. No hay dicha, bella Africana,
que ſe iguale con la mia,
pues encontré quien feriára
todo un Cielo à corto precio.
Aur. Yo puedo eſtar muy ufana
ſiendo Eſclava de tal Dueño,
en quien eſtoy confiada
que mirára por mi honor,
y nobleza, pues ſe ampara
de un tan noble Caballero:
ay muger mas deſdichada! *ap.*
Enr. El haberos libertado
del poder de los Piratas,
lo empezó la compaſſion,
y lo acabaron mis anſias;
pues vueſtros ojos:: *Aur.* Há Cielos!
mucho ſu amor ſe declara, *ap.*
aquí de todo mi honor.
Caber paſſion tan eſtraña
no puede en vueſtra hidalguia,
porque hay muy grande diſtancia
deſde un Caballero noble
à una ruſtica Africana:
además, que por las leyes,
entre voſotros contrarias,
qualquier incendio que aliente
amor, la razon le apaga;
y aſſi, no me perſuado
quepa en vos accion baſtarda,
que deſdiga de quien ſois;
eſſas liſonjas guardadlas
para quien os las merezca.
Enr. Verdades, que el amor trata,
no ſon liſonjas; y aſſi,
hermoſa Mora, repara,
que tu eres deſde oy mi Dueño,
pues me has cautivado el alma.
Aur. Mirad que es necia porfia,
y à refrenaros baſtára,
quando no el ſer vos quien ſois,
ver una muger poſtrada
al rigor de la fortuna;
y aunque parezca jactancia,
en aqueſte humilde trage,
que me acredita villana,
ſoy mas de lo que juzgais,
que mi eſclavitud recata.
Noble nací, noble ſoy,
y he de morir, ſi à mas paſſa
vueſtro temerario arrojo,
en defenſa de mi fama,
arreſtada y defenderla;
porque quando me faltára
la nobleza que os propongo,
para defender mi caſta
pureza, y mi limpio honor,
ſer yo quien ſoy me baſtára.
Pero qué es eſto que digo?
perdonad tal ignorancia,
yo he juzgado aqueſte yerro
de vos (ha pena tyrana!) *ap.*
quando ſu blaſon vincúlan
todos los Nobles de Eſpaña
en la proteccion glorioſa
de las mugeres, fue vana
mi preſumpcion; y aſſi, ſiendo
yo una muger deſdichada,
que tiene en vueſtra nobleza
ſeguro el honor que guarda,
es en vano mi temor:
aquí me teneis poſtrada
à vueſtros pies, noble ſois,
y yo una miſera Eſclava,
un blanco de la fortuna,
un objeto de deſgracia;
compadeceos por verme
cautiva, y en tierra eſtraña.
nr. Levanta, Mora, del ſuelo:
ſu diſcrecion, y conſtancia, *ap.*
mas que ſu beldad, me rinde.
Vamos, hermoſa Africana,
y nunca para templar
una fiel paſſion, te valgas
del llanto, que ſus raudales
mas la encienden, que la apagan,
que eres ſirena, y tus voces
ofenden con lo que alagan. *Vaſe.*
Aur. Mas llevo que padecer
en mi eſclavitud tyrana. *Vaſe.*
Sale Muley, y Tuſco en el trage Eſpañol.
Mul. Deſpues de haber navegado
todas las Coſtas de Eſpaña
en buſca de la Princeſa,
diſpongo con eſta traza
aquí en Malaga inquirir
ſi alguna noticia halla
mi diligencia, pues juzgo,
que los incautos Piratas
ſerian de aqueſte Puerto,
que ſon los que ſiempre andan
invadiendo nueſtras Coſtas;
y ſegun noticias vagas

que

que he tenido, eſtoy creyendo
(pues à veces es el alma
pronoſtico de las dichas)
que es aquí donde he de hallarla.
Tuſc. Sí permitirá Mahoma,
que tu tener dicha tanta:
ſinior, con eſte veſtido
eſtár galan como el Alva.
Mul. Es eſte trage Eſpañol
el de mas ayre, y mas gala,
y Nacion, que à las demás
les hace en todo ventaja.
Tuſc. Tambien he oído decir
que hay aquí muy belias Damas;
pero ya verlo ſinior,
que allí venir dos tapadas,
brojuleando reflexas.
Mul. Ayroſas vienen. *Tuſc.* Aguarda,
que juzgar que dos Chreſtianos
las vienen ſiguiendo. *Mul.* Paſſa
à eſta parte, y eſperémos
ocultos entre eſtas ramas. *Al paño.*
Salen Leonor, y Elvira con mantos, ſiguiendolas dos Corteſanos.
Leon. No te deſcubras, Elvira.
Elv. Ay porfia mas canſada!
Cort 1. Señoras, por qué ocultais
eſſas luces ſoberanas?
2. No ſomos dignos de ver
vueſtras Deidades? *Leon.* Es vana
vueſtra porfia; y os pido,
que no hagais en ello inſtancia,
que no lo conſeguireis.
1. No? pues ya viene empeñada
mi curioſidad en veros.
2. Y la mia. *Leon.* Si no baſta
mi ruego haceros atentos,
ſabed que habrá quien os haga
corteſes. *Mul.* Rara porfia!
ya mi nobleza arreſtada
eſtá, ſi paſſa à violencia
ſu deſatencion villana,
à defenderlas. *Tuſc.* Por qué
quieres tu ſacar el cara
por mugeres? *Mul.* Por aquella
obligacion que à las Damas
debe qualquier hombre noble,
quando las mira arrieſgadas
en qualquier deſdoro ſuyo.
Leon. Es empreſſa temeraria.
Elv. Eſſa es mucha groſſeria.
Leon. Ya he dicho habrá quien os haga
ſer corteſes. 1. Quien podrá
oy ſalir à eſſa demanda?
Mul. Yo ſaldré, que ya me toca *Salen.*
por mugeres amparartas.
Tuſc. Yo tambien eſtar valente.
1. Pues toda aqueſſa arrogancia
caſtigará nueſtro acero.
Mul. Y yo os haré à cuchilladas, *Riñen.*
que reſpeteis las mugeres.
Tuſc. Vive Alá, que va de mala.
Elv. Ay ſeñora. *Tuſc.* No temais,
que ya os defender mi eſpada.
1 Un rayo vibra en ſu acero.
2. No hay quien reſiſta ſu ſaña. *Entralos.*
Tuſc. Siguelos, que ſe retiran,
mientras que yo guardo Damas,
ſi es que hay quien guardarlas pueda.
Sale Mul. Bolvieronme las eſpaldas:
ſeñoras, no hay que temer,
perdonad, ſi he ſido cauſa
de motivaros diſguſto.
Leon. Aunque la ocaſion baſtára
à tenerle, vueſtro esfuerzo,
y vueſtra atencion bizarra
me borráran los temores;
mas no queda aſſegurada
mi perſona, de que necios
buelvan à ſeguirnos. *Mul.* Nada
temais, quando yo os aſſiſto;
y aſſi, ſi no os embaraza,
iré ſirviendoos. *Leon.* Seguid,
con la atenta circunſtancia,
que à larga diſtancia ſea
por la nota. *Mul.* Con el alma
haré lo que me mandais,
pues le importa à vueſtra fama.
Leon. Galan es el Foraſtero. *ap.*
Elv. Y valiente que es mas gracia.
Leon. Seguidnos, pues. *Vanſe.*
Mul. Ya obedezco;
tu en eſte ſitio me aguarda,
Tuſco, que ya buelvo al punto.
Tuſc. Yo en tanto me iré à echarla
a la ſalud de Mahoma
dentro de aquella barraca,
que traer todas las tripas
de tanta agua marejadas,
y eſte vino de Jamenes
me decir ſer de tal caſta,
que bebiendole venagre,
deſpues ſe bolver como ambar,
ſi acaſo tocar el Norte:

y por tener me ventana
al Norte como otras, muchos
bolver el vino en algalia. *Vaſe.*

Salen Leonor, y Elvira quitandoſe los mantos, y Muley al paño.

Elv. Gracias à Dios que ya eſtamos
ſeguras: en eſta quadra
ſe ha entrado tu defenſor.
Leon. Qué dices? dí que ſe vaya.
Elv. Diſelo tu, que ya llega. *Sale Muley.*
Leon. Pues me confieſſo obligada
à vueſtro heroico valor;
debaos tambien otra hidalga
atencion. *Mul.* Qué me mandais,
que no os puedo negar nada.
Leon. Que os bolvais al punto, pues
eſtá à peligro mi fama,
y puede encontraros quien
mi honor como ſuyo guarda.
Mul. Quien es, ſeñora?
Leon. Mi padre;
y pues es la mayor paga
à un Caballero, que ſea
agradecida una Dama,
tambien ſerá obedecerla,
dexarla mas obligada:
y aſſi idos. *Mul.* Advertid,
que en nada eſtais empeñada,
pues ſiendo Don Juan de Oſſorio,
era fuerza que me hallára
preciſado à defenderos
como noble. *Leon.* Mas las gracias
os debo dar del favor.
Elv. Ay, ſeñora, que deſgracia,
que tu padre ſube ya!
Leon. Quien vió ocaſion mas infauſta!
aquí no quiſiera os vieſſe.
Mul. Pues eſſo os embaraza?
yo le contaré el ſuceſſo,
cuyo acaſo ha ſido cauſa
de haber venido ſirviendoos.
Elv. Jeſus, ſi à ſaber llegára
tal, nos confunderia luego.
Leon. Mejor es que en eſſa quadra
os oculteis, entretanto
que à ſu eſcritorio ſe paſſa,
que yo aviſaré à ſu tiempo.
Mul. Obedecer à quien manda,
es acrecentar ſervicios.
Elv. Que llega ya à la anteſala.
Mul. Ay, Aurora, quando el Cielo
dará fin à mi eſperanza! *Vaſe.*

Sale Don Pedro.

Ped. Leonor? *Leon.* Seais bien llegado.
Ped. Mucho tu hermano ſe tarda;
ſi algun contrario accidente
el no venir le embaraza?
pues en el dia de Ferias,
y mas en eſta, que varias
Naciones concurren, ſuelen
ſuceder muchas deſgracias,
y de eſſo tengo recelo.
Elv. Pues ya juzgo que eſtá en caſa,
que Penacho eſtá à la puerta,
y aun mi amo eſtá en la ſala.
Ped. Ya ſaldré de aqueſte ſuſto.
Sale Enrique, Penacho, y Aurora al paño.
Enr. Entra deſpues con la Eſclava:
dadme la mano, ſeñor.
Ped. Como tanto te has tardado,
me tenias con cuidado.
Leon. Hermano Enrique? *Enr.* Leonor?
Ped. Y qué has feriado à tu hermana?
Enr. El alhaja mas pulida
que habeis viſto en vueſtra vida,
ſin liſonja es ſoberana.
Ped. Donde eſtá, que la detienes? *Salen.*
Pen. Vesla aquí, que es eſtremada.
Aur. Señor, à tus pies poſtrada,
humilde una Eſclava tienes
Ped. Alzad; y tu, Enrique, di,
es eſta la alhaja? *Enr.* Sí.
Pen. Señores, aquí fue Troya. *ap.*
Ped. Una Eſclava, buena joya
para tu hermana (ſin mi *ap.*
me tiene, qué haya feriado
lo que ſiempre he aborrecido!)
deſta forma has deſpendido
el caudal que te he entregado?
Pues dime, qual fue el motivo
de hacer eſte deſacierto?
Pen. Si ſupiera lo del Muerto, *ap.*
mas le llegára à lo vivo.
Enr. Supe que era eſta Africana
de conocida nobleza,
y viendo ſu gentileza,
la ferié para mi hermana;
víla llorar, víla hermoſa,
y me causó compaſſion:
eſta ha ſido la ocaſion.
Leon. Es cierto que es primoroſa.
Aur. Y vueſtra Eſclava; há fortuna, *ap.*
quanto tu rigor me infama!
Leon. Digame, como ſe llama?

Aur.

Aur. Señora, mi nombre es Luna:
hasta mi nombre he fingido, *ap.*
que puede en Malaga haber
cautivos que à conocer
me lleguen que me han servido.
Ped. Muy bueno el empleo ha sido,
pero loco el parecer,
sabiendo, que de muger
no me sirvo que tuvieſſe
contraria Ley; y el caudal
en esto solo has deshecho?
Pen. El viejo mira el provecho, *ap.*
mas no le hará mucho mal.
Ped. En qué gaſtaſte me di
el dinero te pregunto?
Pen. En enterrar a un Difunto,
que causó su frenesi,
y yo testigo de vista.
Enr. Es verdad, y le pagué
sus deudas. *Ped.* Pues di, por qué?
Enr. Qué haya quien esto reſista! *ap.*
Pues que lo diga me ordenas,
fue tan grande el beneficio,
que por aquel sacrificio
le pude librar de penas:
y no os cauſe deſconſuelo,
vueſtro producto tendréis,
y el principal cobraréis
con mayor logro en el Cielo.
Ped. Preciſo es diſſimular: *ap.*
y de aqueſta rica alhaja,
que à todos hace ventaja,
que producto he de ſacar?
Enr. Mucho, ſi ſe conſidera
que à Dios ſe puede ſervir,
ſi ſe llega à convertir
à nueſtra Ley verdadera;
y aſſi lograréis los dos,
ella, la luz de la Fé,
tu, ſeñor, la gloria que
puede reſultar à Dios.
Ped. Bien eſtá: recelo ahora *ap.*
por acciones que he notado,
que Enrique de enamorado
ha traído aqueſta Mora;
y para que no ſe arroje
à alguna baſtarda accion,
le quitaré la accion,
no es bien que ahora me enoje.
Leonor, pues luego al inſtante
eſſa Mora ſe ha de herrar,
ſi en caſa ſe ha de quedar.
Aur. Hay deſdicha ſemejante! *ap.*
Enr. Quien vió mas fiero rigor! *ap.*
Ped. Aſſi borro ſus deſeos. *ap.*
Enr. Ay mal nacidos empleos! *ap.*
Ped. Executeſe, Leonor. *Vaſe.*
Aur. Ya, fortuna, de tus glorias
gozas del lauro eminente,
poniendo el clavo en mi frente
por triunfo de tus victorias. *Vaſe.*
Enr. Hermana, tén compaſſion,
obliguete la deſgracia
de ſu infeliz cautiverio,
que fuera accion inhumana,
quando la Naturaleza
ningun borron en ſu cara
pulo, que el rigor intente
executarlo, pues baſta
el que en ſu cautividad
la hizo ſu ſuerte avara
eſclava de la fortuna,
ſin que ſea à la viſta Eſclava.
Leon. Quiero decirle que sí, *ap.*
para que luego ſe vaya,
y pueda ſalir Don Juan:
es muy juſta tu demanda,
y baſta que tu lo pidas.
Enr. Siempre agradecido, hermana,
he de eſtar à tus finezas.
Leon. Yo haré lo que tu me mandas.
Enr. Vivas, Leonor, mas que el Fenix.
Leon. Mas di, hermano, por qué cauſa
pides que no la ſeñalen?
Enr. Por ſer muger, pues no baſta?
Leon. Si Enrique: qué mal amor *ap.*
ſu ciega paſſion recata!
Enr. Eſto ha ſido compaſſion?
fuera bueno imagináras
que cupiera en mi otro efecto?
y mas ſiendo tan contraria
à nueſtra Ley, tu pregunta
pudiera ſer eſcuſada:
pluguiera à Dios no lo fuera, *ap.*
que mayor quietud gozára.
Leon. Eſto es ſolo preguntar:
vete en paz, y aqueſſa gracia,
Enrique, queda à mi cargo.
Enr. No ſabes quanto obligada
dexas mi fiel voluntad.
Leon. Digo que haré lo que mandas.
Enr. Pues à Dios. *Vaſe.*
Leon. El te dé vida.
Pen. Mas que hierres à la galga,

que me ha quitado un vestido,
que vale mas que su casta. *Vase.*
Leon. Con grande cuidado estoy,
en tanto que de mi casa
no salga este Caballero:
Elvira mucho se tarda,
para que entrasse avisarle,
y antes que las luces traygan
se ponga en salvo sin verle:
ya culpaba tu tardanza.
Sale Elvira.
Elv. Pues qué tienes que mandarme?
parece que estás turbada.
Leon. No he de estarlo, si Don Juan
no ha salido? di que salga
antes que saquen las luces.
Elv. Tiempo es de que dexe la jaula;
ya podeis salir, señor. *Llega, y sale.*
Leon. Perdonadme la tardanza,
que no ha podido ser menos.
Mul. Como esteis servida, basta,
que essa es mi mayor fortuna.
Leon. Pues à Dios, siempre obligadá
estaré à vuestra atencion:
qué à tal tiempo la luz traygan,
alumbra à esse Caballero.
Sale Aurora de Christiana, en trage humilde, con luz.
Aur. Lo primero que me mandan
es, que alumbre; mas que miro! *Repara.*
Mul. Qué es esto que por mi passa? *ap.*
no es Aurora? ò ilusion!
que parecida Christiana
à la Princesa! estoy muerto.
Aur. Qué es esto, fortuna airada, *ap.*
no es Muley el que estoy viendo,
el General de mis Armas?
mas cómo puede ser él?
Mul. Pero en forma de Criada *ap.*
en casa de esta muger,
ambas cosas son contrarias.
Leon. Id con Dios, señor Don Juan.
Mul. El os dé vida muy larga.
Leon. No sé que el pecho recela! *ap.*
Aur. Pero si Don Juan se llama, *ap.*
y está en trage de Español,
el deseo es quien me engaña.
O quien hablarle pudiera!
Mul. O si yo pudiera hablarla! *ap.*
Leon. Qué esperais, señor Don Juan?
Mul. Ya no puedo esperar nada;
(sí puedo, pues me es forzoso *ap.*
el solicitar la gracia
desta muger, por saber
si esta presumpcion es vana.)
Leon. Siempre tendré en mi memoria
atencion tan cortesana.
Mul. Assi buscaré motivo *ap.*
para que quede averiguada
mi duda. *Aur.* Ay infelice!
Leon. Mirad que arriesgais mi fama.
Mul. Quedad con Dios.
Leon. El os guarde.
Mul. Y à vos venturosa os haga.
Aur. En grande confusion quedo.
Leon. No sé qué me dice el alma.
Mul. Apuraré si es Aurora,
y entre tanto, penas:: *Aur.* Ansias::
Leon Sufrid. *Mul.* Padeced. *Aur.* Llorad.
Todos. Fortunas tan encontradas.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Enrique, y Penacho.
Pen. Qué estés tan desesperado?
no adviertas que es una Infiel?
Cómo tu passion cruel
te hace estar enamorado
de una Esclava? *Enr.* Mi aficion
es, Penacho, tan constante,
que si no se explica amante,
es por la contradicion
que en la Religion tenemos.
Pen. Y quando fuera Christiana,
fuera una accion loca, y vana
el hacer por ella extremos.
Enr. Es su beldad singular,
Penacho, y tanto la adoro,
que atropellára el decoro
por mi amor. *Pen.* Era infamar
el blason tan conocido,
que en esta ilustre Ciudad,
y con tanta autoridad,
tu padre siempre ha tenido:
mas ella baxa al jardin.
Enr. Vete, que la quiero hablar.
Pen. Es quererte aventurar;
mas dexarte quiero en fin.
Enr. Esso quiero, que me dexes,
que me enfado ya de oirte.
Pen. Esto es, señor, advierte,
si lo errares, no te quexes. *Vase.*
Sale Aurora sin verle.
Aur. Absorta, confusa, y ciega,

después de tantos pesares,
me trae mi imaginacion,
pues que dá en representarme
en la idéa aquella sacra
hermosa Deidad amable,
cuyo soberano assombro,
à un tiempo en mi afecto hace,
que el respeto retroceda,
lo que en amor se adelante:
la qual en sueños he visto
(si los sueños son verdades)
con aquesta suspension,
ya que en tumbas de cristales
dispone su pyra esse
luciente Fenix brillante,
que siempre de lo que vive
es de lo mismo que nace:
A aqueste jardin ameno
baxo à consultar mis males;
mas Don Enrique está aquí,
que en la lid de mis pesares
no es quien menos me hace guerra
con sus passiones amantes.

Enr. Luna, qué tristeza es essa?

Aur. Solo pudiera causarse
de venir à ser estorvo
de vuestro recréo. *Enr.* Antes
di que à mejorarle vienes,
pues si essas flores, que nacen
à ser lisonja del Sol,
mustias con la noche yacen,
ya nueva vida les dá
tu belleza, pues fragrantes
à tus ojos, que son Soles,
cobran su esplendor brillante.

Aur. Cómo puedo persuadirme,
que no llegueis à engañarme,
fingiendo esse noble afecto,
que se mira tan distante
de ser verdad; porque siendo
vos quien sois, fuera notable
error el de tenerme amor,
por ser las desigualdades
de mi sangre, y de la vuestra,
oy en todo tan distantes,
como son las Religiones;
y assi no se persuade
mi fee, à no creer que es engaño
vuestra ceguedad amante.

Enr. En quanto à la calidad,
el amor nos hace iguales;
en quanto à las Religiones
pudiera facilitarse,
como tu la Ley que sigo
desengañada abrazasses.

Aur. Esso mismo ha muchos dias
que discursiva me trae.

Enr. De qué me di? *Aur.* Oid atento,
por si podeis descifrarme
un enigma prodigioso,
que no se atreve alcanzarle
la razon, pues la deslumbra
su arcano mysterio grande.

Enr. Ya con atencion te escucho.

Aur. Y yo passo à declararme.
Apenas el blando imperio
de Morféo los vitales
sentidos rendí; y apenas
surta en las ondas la nave
de la vida fluctuaba:
(que aun en las tranquilidades
del Mar del sueño zozobra
el humano Baxél fragil
de nuestra Naturaleza,
desde que à la vida nace.)
Apenas, à decir buelvo,
al sueño me rendí instable,
quando allá en la fantasía,
que de especies visuales
se vale para fingirnos
las sombras en realidades,
entre cuyas prespectivas
fantastico el juicio hace
tal vez que los lexos formen
las ficciones por verdades.
En fin, à la idéa ví,
mas sería ilusion facil;
pero no, que sino puede
con coloridos el arte
copiar las luces, qué hará
los candores Celestiales?
Sobre un globo de Zafiros,
de Carbunclos, y Diamantes
ví una hermosura, mal digo,
una Deidad, es ultraje,
una muger mas que humana,
poco la encarezco, un Angel,
poco es Angel, pues en ella
resplandecian brillante
mayor pureza, mas gloria,
que en una Deidad cabe:
Decir, que la Aurora era,
es ofender sus celajes,
pues la Aurora tiene ocasos,

y ſus reflexos brillantes,
ò luces, no admiten ſombras,
pues con prodigio admirable,
parece que preſervada
fue antes que luz alumbraſſe.
Sería el Sol? no, porque el Sol
ſe le atreven à eclipſarle,
ya los vapores terreſtres,
ya las ráfagas del ayre,
y eſta luz la purifica,
y ſu denſidad deshace.
Sería Exercito de Aſtros?
no, que todos ſon errantes,
y en ella ſon permanentes,
y tanto, que haciendo engaſte
à ſus ſoberanas ſienes,
con mageſtad admirable
la coronaban por Reyna
Aſtros, y Eſtrellas radiantes.
Mas ſin duda era la Luna,
no, que es capáz de menguantes,
y ella era un lleno de gracias,
y en perfecciones muy grande:
de tal ſuerte, que la Luna,
rindiendola vaſſallage,
era alfombra de ſus plantas,
y de ſu Cielo el Atlante;
pero todo lo era junto,
(ſin que à hyperbole paſſaſſe)
Aurora, Sol, Luna, Cielo,
Aſtros, y Eſtrellas brillantes,
Deidad, Angel, y Muger;
y aun mas epitetos caben
en quien, à no conocer
que es Alá el Dios inefable,
que crió el Cielo, y la Tierra,
y todo à ſu arbitrio yace,
creyera que eſta Deidad
era Dios en lo admirable,
en lo inmenſo, en el sér puro,
y en ſu poteſtad tan grande.
Tan turbada quedé al verla,
ya fueſſe temor cobarde,
ò reverente reſpeto,
que articular la voz caſi
no pude, pues balbuciente
el labio, al ir à formarſe
el acento, no encontraba
ſilabas con que explicarſe,
pues todas ſe deshacian
mal formadas en el ayre.
Pero grata la Deidad,
mi turbacion viendo fragil,
rompió la nema al ſilencio,
deſplegando en dos corales
la breve boca, la qual
repartida en dos mitades,
era un clavel, que à ſus ojos
ſe encendió en purpureo eſmalte;
y con halagueñas voces
me dixo: buelve à cobrarte
en ti miſma, los temores
dexa, quando mis piedades
à facilitar tus dichas
vienen, y à que de la carcel
del ciego error en que vives,
ſalgas à logar conſtante
la mayor felicidad,
que en el sér humano cabe,
que es el profeſſar la Ley
verdadera, y Militante,
dexando la tuya falſa,
llena de mil ceguedades,
de abominaciones, yerros,
y otras culpas execrables.
La ſecta infiel de Mahoma
dexa, y ſigue el Eſtardarte
de la Fé de Jeſu-Chriſto,
que es el Dios de las verdades;
y para que de las ſombras
en que haſta aquí te criaſte
ſalgas, buſca del Bautiſmo
los criſtalinos raudales,
con cuya reſignacion,
con cuyo puro caracter,
conſeguirás de los Cielos
eternas felicidades,
y en el Mar de aqueſte Mundo,
donde continuo combaten
contra eſſe Baxél viviente
tan deshechos uracanes,
gozarás el felíz puerto
de humanas tranquilidades.
Eſto dixo, à que yo entonces,
menos turbada que antes,
(que à favores tan divinos
ya fuera el temor culpable)
le reſpondí, que rendida,
como me facilitaſſe
ſu proteccion, obediente
la ofrecia reſignarme
à ſu precepto; à que ella
me dixo, que de mi parte
ſiempre la hallaria, como

con fé viva la buſcaſſe.
Apenas aqueſto dixo,
quando cortando del avre
la diafana Region media,
entre ſus puros celajes
ſe ocultó à los ojos, ſiendo
breve exhalacion, que antes
que paſſaſſe à comprehenderla,
pudo à la viſta ocultarſe.
Eſto otras veces diverſas
me hizo repreſentarme
la fantaſia del ſueño,
bien que ſin las realidades
de que aquella ſoberana
Deidad, que dixe, me hablaſſe,
aunque ſiempre acá en la idéa
traygo preſente ſu imagen,
ſin que aunque mas lo procuro,
pueda (admiracion notable!)
borrarla de la memoria,
pues ſe hizo con tal arte
lugar en mi humilde pecho,
con cariño tan ſuave,
con fuerza tan atractiva,
y agrado tal, que no es facil
que pueda la voluntad
de ſu luz enagenarſe,
de ſu halago diſuadirſe,
ni de ſu amor olvidarſe.
Y pues comprehender no puedo
aqueſte enigma admirable,
aqueſte aſſombro que dudo,
y admiracion, que me trae
tan fuera de mi, os ſuplico,
que de la duda me ſaque
vueſtra inteligencia, pues
en mi rudeza no cabe
el poderle deſcifrar;
ya porque la luz me falte
de la razon, ya porque
el ente mio no alcance
quien es aqueſte prodigio,
que con amor me perſuade
que ſiga la Ley Divina,
y dexe las ceguedades
en que he vivido haſta aquí,
heredadas de mis padres.
Enr. Con razon, Luna, pudiſte
decir, que favor tan grande,
tan ſoberano prodigio,
y auxilio tan eſtimable,
como te falta la Fé,
y eſtás en las falſedades
de tu ſecta, no has podido
comprehenderle, ni apurarle.
Vés eſſa Aurora Divina,
eſſa Deidad admirable,
que veſtida del Sol miſmo,
coronada de radiantes
Eſtrellas viſte? es MARIA.
Virgen puriſſima, Madre
de Chriſto Hombre, y Dios à un tiempo,
el qual ſolo por ſalvarte,
y ſalvar à todo el Mundo,
tomó humana pura carne
en el Clauſtro Virginal
de eſta Aurora, ſiendo antes
Virgen, y en el parto Virgen,
y deſpues dél; pero darte
noticia de los Myſterios
Divinos, ahora es quitarle
à tu dicha el logro, en que
conozcas, que es quien amante
ſolicita tu bien, pues
te dá luces Celeſtiales
para que dexes tu Ley,
y la verdadera abraces:
y ſi lo hicieres, en mi
tendrás quien firme te ame,
y te ſirva. *Aur.* Tén, ſeñor,
no paſſes mas adelante;
pues aunque eſſa Celeſtial
Señora me perſuade
con favores ſoberanos
que dexe mi Ley errante,
vacilando eſtá el diſcurſo
en ſi à ſus preceptos falte
por mi conveniencia, ò ſi
fiel la obedezca conſtante;
y en eſta neutralidad
es preciſo que naufrague
mi atencion. *Enr.* Luego ſi yo
à un honeſto lazo amante
reduxeſſe aqueſte afecto
noble mio, y me caſaſſe
contigo, la Ley de Chriſto
admitieras? *Aur.* No es dudable,
y en pago de eſſa fineza
os diera mi afecto amante,
ſi pudiera, la Corona,
que del Rey de Argél mi padre
heredo. *Enr.* Qué es lo que dices?
Aur. Que ſoy ſu hija es conſtante.
Enr. Tu con ſer mi eſpoſa logras

Con

Corona mas estimable,
que es la del Cielo, si admites
mi Ley. *Aur.* Como vos amante
me deis la mano de esposo,
yo abandono los Reales
honores con que me aclama
Reyna Argél; y si lograsse
tal dicha, aun todo este Mundo
dexára por resignarme
à obedecer los preceptos
de MARIA; y ya que enlace
mi mano à la vuestra, es bien
que quien soy ahora se guarde
en vuestro pecho, supuesto
que intentarán mi rescate,
y con alguna traicion
solicitarán matarme,
porque à mi Ley he negado
por la vuestra. *Hablan los dos.*
Sale Don Pedro al paño.
Ped. Aquí me trae
mi cuidado, pues he visto,
que Enrique anda vigilante
siguiendo à la Esclava; pero
aquí están. *Enr.* Digo que amante
seré tu esposo, pues siendo
tan claro tu estirpe, nadie
puede culpar que se unan
los blasones de mi sangre
con la tuya; y assi, en fee
de que cumpliré constante
la palabra que te he dado,
para mas assegurarte
esta mano lo confirme.
Aur. Y yo la acepto. *Sale à este tiempo.*
Ped. Qué haces?
cómo ciego, inadvertido,
executas tal ultrage
contra mi sangre, y la tuya?
Aur. Hay fortuna semejante! *ap.*
presto se eclipsó mi dicha.
Ped. Pues cómo faltas, infame,
à la fee de Caballero,
y de Christiano? *Enr.* Repare
tu enojo, señor, que yo
no falto à honores tan grandes.
Ped. Cómo no, con una accion
tan fea? *Enr.* Porque à igualarse
llega Luna à mi Nobleza,
y blason; y si el caracter
aun le falta del Bautismo,
dispuesta está à consagrarse
à nuestra Ley verdadera.
Ped. Intentas con falcedades
templar mi irritado enojo:
vive el Cielo que te mate,
villano; por qué una Mora,
de baxo, y de vil linage,
habia de ser tan Noble
como vos? *Enr.* Que declararle *ap.*
no pueda por la palabra
que ya la dí, que es su padre
Rey de Argél! mira que no es
falcedad. *Ped.* Pues tu la aplaudes?
Enr. Luna puede ser mi esposa
muy digna, señor. *Ped.* Cobarde,
ya se apuró mi paciencia,
y antes la muerte he de darte,
que lo executes. *Dent. Elv.* Aquí
dando está voces tu padre.
Enr. Mira, señor: : :
Saca la daga, echase à sus pies Aurora, y sale Leonor deteniendole, y Elvira, y Penacho.
Ped. Muere, aleve.
Aur. Primero ha de ensangrentarse
tu acero en mi pecho. *Ped.* Quita.
Leon. Detente, señor, qué haces?
Ped. Darle muerte à un alevoso
villano. *Leon.* Tu amor repare,
que es tu hijo Enrique. *Ped.* Es engaño,
que yo no puedo ser padre
de quien oy loco pretende
con una Mora casarse;
con una Esclava. *Leon.* No puedo
persuadirme à que se infame
mi hermano assi, obscureciendo
lo heroico de su linage:
pues causa amorosa ha sido
el motivo de enojarte,
su error perdona. *Ped.* El me ha dicho,
que es muy digna de casarse
con él essa Esclava, pero
para evitar tantos males,
mañana la haré vender.
Enr. A mi venderme es mas facil,
que Luna no tiene precio,
que es mi esposa. *Ped.* Loco, infame,
tu esposa una vil muger
Esclava? *Enr.* A no ser mi padre,
si otro à pronunciar llegára
lo que tu: : *Ped.* Qué hicieras? *Enr.* Darle
mil muertes. *Ped.* Pues para que
satisfagas sus ultrages,
pues dexas de ser mi hijo

en

en querer manchar mi ſangre
con una vil Mora, yo
dexaré de ſer tu padre,
y aſſi vete de mi caſa,
ſin que jamás ſus humbrales
buelvas à ollar; y pues cauſa
me das para emanciparte,
de los frutos de mi hijo
te desheredo: delante
te quita, ò viven los Cielos,
te dé la muerte. *Aur.* Ay peſares!
Enr. Yo me iré, pues guſtas dello.
Ped. Yo ſabré desheredarte.
Enr. Tendré menos que deberte.
Ped. Vete, traydor, al inſtante.
Enr. Ya me voy. *Leon.* Mira, ſeñor::
Ped. Qué he de mirar, no me hables
en eſto tu: vete preſto
de mi preſencia. *Leon.* Ved, padre::
Enr. Voy à obedecerte luego,
no quiero mas enojarte.
Vendré por Luna: Penacho,
ſigueme. *Vaſe.*
Pen. Tus diſparates
es fuerza que ſiga. *Ped.* Donde
vas tu? *Pen.* Voy à ſer andante
eſcudero de tu hijo.
Ped. Vos ſois mi criado, y nadie
os manda, ſino yo. *Pen.* Es cierto:
mas yo no ſirvo ya à padre,
que ſi emancipa à ſus hijos,
que hará à criados vulgares?
Ped. Aguarda, truhan. *Pen.* Jamás
aguardaron los truhanes. *Vaſe.*
Leon. Digo que es culpa en Enrique,
ſeñor, pero tu à enojarte
has llegado mucho, y mira::
Ped. Dexame. *Leon.* Pues donde partes?
Ped. Voy, Leonor, à diſponer,
que ſu delirio no paſſe
à mas (quien vió tal paſſion!)
en tanto tu no te apartes
de eſſa Eſclava: luego buelvo. *Vaſe.*
Leon. Quien vió mayores peſares!
Aur. Quien vió mayores tormentos!
Virgen MARIA, amparadme. *ap.*
Leon. Qué es eſto que me ſucede?
quien vió lance ſemejante!
que eſto ordene mi fortuna!
pero quando ella es conſtante?
Elv. Qué es lo que tienes, ſeñora? *A ella.*
Leon. Ay, Elvira, qué no ſabes
que à Don Juan le tengo amor?
no ſabes que mis umbrales
ha que ronda mucho tiempo,
ſin que ſu paſſion llegaſſe
à mas, que hablarme à eſſa rexa,
ſiempre atento, ſiempre afable,
y que à perſuaſiones ſuyas
le dí licencia que entraſſe
eſta noche en el jardin
para verme, y para hablarme;
lo qual yo le concedí,
por mirarle tan amante,
tan leal, tan Caballero,
y que puedo aſſegurarme
de ſu Nobleza, y que ahora
me ſucede aqueſte lance
para eſtorvo? *Elv.* Qué recelas,
ſeñora? no te embaraces
con eſſa Eſclava, ſupueſto
que como tu à ella la mandes
que ſe retire, es preciſo
que te obedezca al inſtante
que Don Juan venga; y pues tiene
él de eſte jardin la llave,
la qual yo dí à ſu criado,
como tu me lo ordenaſte,
ningun embarazo queda
para que puedas hablarle:
y ya no puede tardar,
quando de negros ropages
viſtiendoſe va la noche.
Leon. Pues por ſi buelve mi padre,
vé al quarto, porque me aviſes.
Elv. Ya mis diligencias ſabes. *Vaſe.*
Leon. Noche, apreſura tu curſo.
Aur. Quando, fortuna inconſtante,
te canſarás de afligirme? *Llora.*
Leon. No llores, que de tu parte
me tienes; y aſſi, no temas
el enojo de mi padre,
ni que diſponga el venderte,
y por muger es baſtante
que de ti me compadezca;
y aſſi prometo ampararte,
como tu olvides à Enrique,
quando no puedes negarme,
que es locura lo que intentas:
Pues como podia igualarſe
la eminencia de una cumbre,
à lo profundo de un valle?
Tu eres ſu Eſclava, él tu dueño;
y aſſi advierte, quan diſtante

una

una esclavitud forzosa
de un dominio proprio yace,
y de una Nobleza ilustre
a lo obscuro de un linage:
en fin, de tì à Enrique:: *Aur.* Tente,
que lo que él fin declararte
dixo con frases obscuras,
mi voz intenta fiarle
à tu piedad: mi Nobleza,
si no excede sus realces,
iguala à la de tu hermano.
Leon. Qué dices? *Aur.* Que no es dudable.
Leon. Pues bien te puedes fiar
de mi. *Aur.* Ya mi fee lo hace.
Leon. Pues discurriendo el jardin
vamos, bien podrás contarme
tu noble Estirpe: esto hago *ap.*
por conseguir acercarme
à aquella puerta, por donde
ha de entrar D. Juan. *Andan las dos. Salen Muley, y Tusco al paño.*
Mul. La llave
dexa en la puerta, y no hagas
ruído. *Tusc.* Qué estar ruído, ni ollar,
no le llegar superficie
al tierra, porque no hable;
mas por Alá me decir,
qué intento ser que te trae?
Mul. Robar aquesta Criada,
para que me desengañe
del recelo que te he dicho,
si es Aurora. *Tusc.* Estar dislate;
cómo poder ser Aurora?
Mul. Para lograr mi dictamen,
le he dado mano de esposo.
Tusc. Esse estar mas disparate,
y à gran peligro ponerte.
Mul. No hay riesgo que me acobarde.
Tusc. Pues tén, sinior, que allí ver
à la escasa luz que esparce
aquel Lucero, dos bultas.
Mul. Entre aquestos arrayanes
nos ocultemos, en tanto
que mejor assegurarme
pueda, si es Leonor, y si
es la Criada que trae
la que tengo de robar.
Tusc. A mi tocarme por gages.
Leon. Prosigue pues. *Aur.* Pues atiende,
porque puedas informarte
de quien soy. *Tusc.* Aquesta voz
oir otra vez. *Mul.* No atajes
su discurso, hasta que yo
me entere de lo que hablaren.
Aur. En el Africa nací,
de tan generosos padres,
tan ilustre, que a sus sienes
vienen estrechas las Reales
Coronas de quantos Reyes
dominan la mejor parte
del Orbe, puesto que es
el Africa en donde nacen
hijos del valor los hombres,
ò emulos proprios de Marte;
y aunque darte esta noticia
te parezca es dilatarte
lo que mas importa, no es
de mas, pues aunque mi padre
los blasones que heredó
de la mas heroica sangre
de Xarifes, de Califas,
Cadies, y Mulsumanes,
le pudieran la Corona
fixar en sus sienes Reales,
su invencible valor fue
quien con mas glorioso esmalte
le la asseguró en su frente.
Mul. Qué es lo que oygo? hay mas grande
dicha! la voz es aquesta
de Aurora. *Tusc.* Como haber Flandes
en Paises baxos. *Leon.* Ruído
oygo entre essos arrayanes.
Tusc. Ya sentir, sinior. *Leon.* Quien es?
Mul. Quien rendido, quien amante,
girasol de vuestro Sol,
sigue los puros celajes.
Leon. Luna, pues sé que eres noble,
ya mi honor puedo fiarte.
Aur. Bien puedes, señora, hacerlo:
qué temor!
Leon. Oíd à parte. *Hablan las dos. Enrique, y Penacho al paño.*
Enr. Qué es esto? el jardin abierto,
mucha novedad me hace.
Pen. La llave estaba en la puerta,
y nos ha sido mas facil
la entrada, que por las tapias,
por donde entrar intentaste.
Enr. Mira que tengas cuidado,
por si nos sienta mi padre,
de llevar à Luna. *Pen.* Ahora
estará, señor, menguante,
con la pena de no verte.
Enr. Sigame por esta parte

hasta el quarto de mi hermana.
Pen. Vé caminando delante,
que no veo bien, y las sombras
se me figuran gigantes.
Enr. Cobarde eres; mas qué es esto?
quien va? *Encuentra con Muley.*
Mul. Quien es? *Leon.* Raro lance!
Tusc. No te dixe yo, que haber
Sarracinos, y Aliatares?
Arrancan las espadas.
Enr. Quien satisfará la ofensa,
de que el sagrado profane
de esta casa vuestro arrojo.
Tusc. Con todo, sinior, dar traste.
Leon. Don Juan, aqueste es mi hermano.
Aur. Este es mi dueño, y mi amante.
Mul. No os aparteis de mi lado,
Riñen como à obscuras.
que ya es forzoso os ampare;
Tusco. *Tusc.* Sinior. *Mul.* Ve si puedes
à essa Criada llevarte.
Tusc. Si à hacer, sinior; há señora.
Leon. Qué quieres tu? *Tusc.* De tu amante
el Criado, que procura
sacaros ya deste trance:
venid, pues, qué recelais,
señora? *Leon.* Qué haré? mas nadie
culpará mi arrojo, quando
Don Juan es noble, (há pesares!)
y me ha dado la palabra
de ser mi esposo constante. *Vanse los dos.*
Mul. Gran brio tiene mi contrario.
Enr. Qué con su vida no acabe!
Dent. Ped. En el jardin es el ruído,
luces, ola. *Enr.* Este es mi padre.
Pen. Luna. *Aur.* Penacho, qué dices?
Pen. Que antes que las luces baxen
te vengas conmigo, pues
mi amo que te llevasse
me ha mandado. *Aur.* Qué haré, Cielos!
he de dexar en tal trance
à mi dueño! mas su vida
librará el Cielo. *Pen.* No aguardes
à que la ocasion se pierda.
Aur. Vamos à morir, pesares. *Vanse.*
Mul. Juzgo que ya llevó à Aurora
Tusco, y es bien retirarme
antes que lleguen las luces. *Vase.*
Sale Don Pedro, y riñe con Enrique.
Ped. Qualquiera que sea, quitarle
sabré la vida. *Enr.* No huyas;
mas debes de ser cobarde.

Sale Elvira con la luz.
Elv. Aquí está la luz. *Ped.* Qué miro!
Enr. Quien vió mas confuso lance!
Ped. Enrique, qué es esto? *Enr.* Qué ira!
aquí ya no encuentro à nadie.
Ped. No respondes? di, con quien
reñias? *Enr.* Es injuriarte,
y injuriarme, si lo digo.
Ped. Dá al labio tu pena. *Enr.* Antes
que sepas tu agravio, espero,
vengandote à ti, vengarme.
Ped. Espera. *Enr.* No me detengas.
Ped. Donde vas? *Enr.* Contra un infame,
que el honor me lleva en una
vil muger, y hermana facil. *Vase.*
Ped. Qué es lo que escucho! tras él,
y tras ella mi corage
irá, porque cruel, y airado
tome venganza en su sangre:
cierra essas puertas, Elvira,
que de mi no han de librarse. *Vase.*
Elv. Buena la hizo mi ama,
no hay que fiar de Don Juanes. *Vase.*
Salen Mustafá, y Alí de Marineros Christianos.
Must. La Patrona ya queda
en aquessa ensenada, sin que pueda
ser de atalaya alguna descubierta,
por mas que estén alerta,
que ya essas peñas duras
las guardan en sus quiebras, y roturas.
Alí. Ya Muley avisado
está, de que aquí havemos arribado,
Salen Muley, Tusco, y Leonor.
Mul. A quien esto ha sucedido, *ap.*
pues quando juzgué que fuera
Aurora la que robaba,
es Leonor; pero ya es fuerza
dissimular por ahora,
y por desquite à mi pena
embiaré à Leonor à Argél.
Leon. No sé qué el alma recela, *ap.*
y el pecho adivina. *Mul.* Vienes
cansada, Leonor? (há estrella
cruel!) di, señora. *Leon.* Quien viene
tan amante, como atenta,
siguiendote, no se cansa.
Must. Vive Alá, que es la Princesa,
pues viene muger con él.
Alí. Ya las albricias son ciertas,
lleguemos. *Must.* Sois vos, Señor?
Mul. Patrones. *Leon.* Qué gente es esta?

Mul. Son dueños de un Vergantín
que he fletado. *Leon.* Pues qué intenta
vueſtro dictamen ahora?
Mul. No ignoras que ha de ſer fuerza
que nos ſigan? *Leon.* Es aſſi.
Mul. Y que harán la diligencia
de buſcarte, y de buſcarme?
Leon. Quien lo duda? *Mul.* La cautela
me valga; pues yo he diſpueſto
que partamos à Valencia,
mi Patria, en aqueſta Nave,
que à quererlo hacer por tierra,
nos poniamos à rieſgo
de que deſcubrirnos puedan,
y es mejor aſſegurarnos
de qualquiera contingencia;
(aſſi mi engano acredito) *ap.*
pues ſabiendo mi Nobleza,
y dando deſde mi Patria
à tu hermano, y padre cuenta,
tendrán à bien que me caſe
contigo, ve ſi reſuelta
eſtás à ſeguirme. *Leon.* Tuya
ſoy, y es vana advertencia,
quando riges mi alvedrio.
Muſt. Oye Alí, no es la Princeſa,
pues le habla de aquella forma.
Alí. Yo no diſcurro quien ſea.
Muſt. Yo llego à ver que diſpone:
Señor, dinos à qué eſperas?
Mul. Llegad al inſtante à bordo,
y mirad que luego buelva
la Patrona, deſpues que
embarcada en la Galera
Almiranta la dexeis
à eſta Chriſtiana. *Tuſc.* Eſtar buena
el ventura de Leonor.
Muſt. Todo ſe hará como ordenas.
Mul. Y ſea con todo recato,
porque me queda otra empreſa
que conſeguir, y la que
mas el pecho me atormenta.
Muſt. Pues vamos quando mandáreis. *Vaſ.*
Mul. Bien eſtá: eſtad alerta,
ve tu, y buelve aviſar
quando eſtén alzadas velas.
Tuſc. Ir al punto à obedecerte:
ſinioras mias, alierta,
que el que amar mas à ſu Dama,
verla entre Moros quiſiera. *Vaſe.*
Mul. De forma, que la Criada
era Africana? *Leon.* Y tan bella,
que me causó compaſſion,
y en ſu eſtilo, y ſu decencia
conocí, que era verdad
quanto me dixo, que era
ſu padre de iluſtre ſangre,
y ceñia la Diadema
del Rey ſu frente. *Mul.* Qué oygo?
ciertas ſon las evidencias, *ap.*
no fue engaño del ſentido.
Leon. Y obligada à las finezas
de mi hermano, pretendia
caſarſe con él, reſuelta
à abuſar de ſu Ley falſa.
Mul. Qué es lo que eſcucho! hay mas penas?
Leon. Mas ſi en la ciega paſſion
de mi hermano, tal ofenſa
à executarla paſsáre,
lo que eſtoy temiendo della,
que dexar ſu Religion
por ſu libertad intenta,
mas que por ſeguir la Ley
de Chriſto. *Mul.* De ſu grandeza
no creo tal ignominia.
Sale Tuſc. Ya la Embarcacion eſpera.
Mul. Pues vén, Leonor, à embarcarte,
donde verás mis finezas.
Leon. Vamos, à Dios Patria amada:
ò quiera el Cielo que buelva
à verte con menos ſuſto!
Tuſc. Y qué tarde eſtar el buelta. *ap.*
Mul. Tu buelve aquí, que te eſpero. *ap.*
Tuſc. Hacer ſinior lo que ordenas;
vén, que el Eſquife te aguarda,
y ya eſtar ſurto en la arena. *Vanſe.*
Mul. Pues no he logrado mi dicha,
de aqueſta ſuerte ſe venga
mi rabia: vira la proa.
Dent. Leon. Señor D. Juan, pues no entra
vueſtro afecto à acompañarme?
ya mis brazos os eſperan.
Mul. Otros mas nobles à mi
me aguardan: zafa, hiza velas,
y tended al Mar los remos.
Leon. Pues decid, donde me llevan?
Mul. A Argél, donde ſeas mi Eſclava,
y de continuo padezcas.
Leon. Quien vió deſdicha mayor!
piedad, Cielos. *Voces.* A la entena.
Otro. Hiza canalla, à la vanda.
Leon. No hay quien ſocorrerme pueda?
Sale Tuſco.
Tuſc. Es pedir peras al Olma:

y ahora, qué hacer intentas?
Mul. Que buelvas à la Ciudad,
donde con industria inquieras
en la casa de Leonor,
de Elvira, ò otro qualquiera
persona, si aun está allí
por quien mi amor tanto pena;
y sabe (muero de enojo!)
si mi enemigo (ò adversa
fortuna!) la tiene ya
en su casa, y si mi estrella
lo permite assi, robarla
aunque de sus brazos sea,
y bolverla à Argél, en donde
al Rey cumpla la promessa.
Tusc. Estar muy bien discurrido;
mas, sinior, en lo que intentas
ser imposible, y hacer
sin el huespeda la cuenta.
Mul. Mi valor sabrá vencer
mi infelicidad adversa,
porque contra la fortuna
halla el valor resistencia. *Vanse.*

Salen Aurora, y Enrique.

Aur. Ya, noble esposo amado,
en tu poder me veo,
y desde Esclava tuya, ya he logrado
ser tu esposa en dulcissimo himenéo,
recibiendo assimismo
antes el Agua Sacra del Bautismo;
ya de tu padre huyendo
la indignacion, que passa
aun mas que de rigor, à odio tremendo,
vivimos pobres en aquesta casa,
Quinta, donde apartados
estamos de parientes, y aliados;
y assi la pena dexa,
si mi ruego te obliga,
ò harás que mi amorosa, mi fiel quexa,
viendote triste siempre, ansiosa diga,
que la ocasion te he dado,
y conmigo te miras mal hallado.
Enr. Amada esposa Maria,
(pues ya al Bautismo debiendo
estás tan felice nombre)
sabiendo tu que te quiero
de tal suerte, que rendido
consagrando estoy al Templo
de tu beldad, por ofrenda
de mi alvedrío, el imperio:
ofensa haces à mi amor,
y à mi noble rendimiento,
en creer que mal hallado
está contigo mi afecto,
de que llegue à ser tu esposo,
quando no merezco serlo.
De dos causas se originan
mis debidos sentimientos;
la primera es de no hallar
à el aleve, que resuelto
robó à mi hermana, y mirarme
agraviado, sin que medio
halle à mi venganza, pues
aunque de mi parte he hecho
quanto pude, como tu
sabes, nunca está bien puesto,
quien ofendido se mira,
hasta que esté satisfecho.
La segunda causa es,
mirar que mi padre, habiendo
un mes que cruel de su casa
me arrojó airado: pretexto
que dió, por haberme unido
con los lazos de Himenéo
con tu amor, no habido forma
(aunque he procurado medios)
de que me admita à su gracia,
con que tu estás padeciendo
mas que yo aquestos ultrajes,
pues te ves sin lucimientos
debidos à tu persona,
tanto, que estamos viviendo
en aquesta humilde Quinta,
de la Ciudad poco trecho,
que tan heroica fineza
à un pariente se la debo,
donde huyendo de mi padre,
es de mis naufragios puerto.

Sale Penacho.

Pen. Señor, señor.
Enr. Qué hay, Penacho?
qué traes ahora de nuevo?
Pen. Tu padre en aqueste instante,
yo no sé con qué pretexto,
dice que te quiere hablar,
y queda en esse Convento,
extra muros, donde aguarda,
y me encargó fuesses luego.
Enr. Pues entra, y saca unas luces,
pueſto que va anocheciendo,
que puede ser que los dos
bolvamos. *Pen.* Voy al momento. *Vase.*
Enr. Qué me querrá ahora mi padre?
Aur. Algun nuevo enojo temo

que has de traer, Don Enrique.
Enr. Deſprecia aqueſſos recelos,
que en fin es mi padre, aunque
tan diſguſtado le tengo.
Aur. Vengo en que ſea tu padre;
mas llamarte à eſſe Convento,
qué puede ſer? *Sale con la luz Penacho.*
Pen. Yo lo diré.
Aur. Dilo, acaba, y ſea preſto.
Pen. Para que ſe meta Frayle.
Enr. Qué frialdad tan ſin tiempo!
Pen. Es que lo cauſa el veſtido,
por ſer entrada de Invierno.
Enr. Lo que he diſcurrido es,
que querrá en el ſentimiento
de la falta de mi hermana
comunicarme algun medio
para vengar nueſtra injuria;
yo me voy, que no es bien hecho
hacerle eſperar; mas donde
vas, eſpoſa? *Aur.* Voy ſiguiendo
el norte de mi alvedrio.
Enr. Quedate, que preſto buelvo,
quedate tu con tu ama. *Vaſe.*
Pen. De muy buena gana harélo.
Aur. Cierra la puerta. *Pen.* Señora,
bolveré à cerrarla luego.
Aur. Pon en la meſa eſſa luz.
Pen. Ahí queda, yo voy adentro,
que tengo que hacer un rato.
Aur. Qué es? *Pen.* Echar un remiendo
al veſtido, que parece,
por lo abugereado, arnero.
Aur. No cierras? *Pen.* Segura quedas
aquí, no hay que tener rieſgo. *Vaſe.*
Aur. Mientras viene Enrique, no
quiero malograr el tiempo,
y por divertir mi pena,
leer quiero los Myſterios
de nueſtra Fé Sacroſanta,
en que gran dulzura encuentro.
Sientaſe à la meſa, en que habrá un libro, y ſalen al paño los Moros de Chriſtianos.
Tuſc. Ya, ſinior, traer noticias,
porque mucho andar diciendo
en la Ciudad, que echar fuera
de ſu caſa un Caballero,
por querer caſar con Mora,
y que él veniſe hoyendo
à vivir en eſta Quinta,
que eſtar de la Mar tan cerco,
y el puerta mirar abierta.
Muſt. No pudo à nueſtro deſeo
ſuceder mejor el lance.
Mul. Muy bien: mas que es lo que veo!
Mirala.
eſta es la miſma que ví
con la luz, quando encubierto
en la Caſa de Leonor
eſtuve; mas eſcuchemos
haſta que levante el roſtro.
Alí. Qué hará allí? *Tuſc.* Qué? traducendo
el Alcorán de Mahoma
para enſeniar Malagueños.
Lee Aur. Dice Fray Luis de Granada
en el Symbolo perfecto
de la Fé, que en las Entrañas
puras de MARIA el Verbo
encarnó, quedando Virgen,
y nos pone por exemplo
el criſtal, y el Sol que entra
por él; ſin eſſo lo creo,
y moriré en ſu defenſa.
Mul. Entrad todos, y lleguemos,
que nueſtra Princeſa es.
Tuſc. Salto, y brinco de contento.
Bayla, y levantaſe Aurora.
Aur. Qué ruído eſcucho? qué miro!
hombre quien eres? *Mul.* El miedo
pierde, ſeñora, que ſoy
Muley. *Tuſc.* Tuſco, y compañeros.
Aur. Eſte es el hombre que ví,
y qué es, decid, vueſtro intento?
Mul. El libertaros, ſeñora.
Aur. Qué es lo que oygo? en gran rieſgo *ap.*
eſtoy; ved que no ſoy yo,
Moros, la que eſtais creyendo.
Mul. Señora, no hay diſuadirnos,
que ſois nueſtra Aurora es cierto,
por haberſolo vos dicho
à Leonor; y aſſi reſuelto
eſtoy, ſeñora, à llevaros,
que pleyto homenage tengo
hecho à vueſtro padre el Rey.
Aur. La vida daré primero: *ap.*
yo eſtoy muerta, Don Enrique.
Mul. Lo que no pudiere el ruego,
conſeguirá la violencia. *Aſenla.*
Aur. Enrique, ſeñor, mi dueño.
Llevala en brazos.
Mul. En vano animas las voces.
Aur. No hay quien me ſocorra, Cielos! *Vaſe.*
Tuſc. Noſotros quedar atrás,
por ſi ſeguir; qué bon perro

eſ-

estar Muley, pues llevar
mejor perro, que en Marruecos
haber, ni en toda el Africa.
Tod. Vamos, que ya estará lexos. *Vanse.*

Sale Penacho.

Pen. Voces daba mi señora;
mas vive Dios, qué es aquesto?
há señora, donde estás?
mas no parece, y abierto
me dexé, y la puerta está
entornada; aquesto es hecho,
sin duda que la ha robado
algun traydor; qué haré, Cielos?
tras ella iré, ya que Enrique
no está en casa.

Salen Don Pedro, y Enrique.

Enr. Qué es aquesto?
donde está mi esposa? pues
mi padre con noble afecto
viene à verla. *Pen.* Pues señor :::
Ped. Donde está mi hija, necio?
Pen. Señor, la llevan :::
Los dos. Qué dices?
Ped. Robada. *Enr.* Grave tormento!
quien fue el traydor? *Pen.* No lo sé,
solo la oí sus lamentos,
que dixo, señor, Enrique,
no hay quien me socorra, Cielos!
Enr. No digas mas, que en el alma
las oygo: qué me detengo,
sin ir à buscar mi esposa,
y à vengar este desprecio. *Vase.*
Ped. Enrique, sigo tus passos:
quien vió tan raros sucessos! *Vase.*
Pen. Mi amo va tras su esposa,
tras de su nuera va el viejo,
mal hará en manifestarse;
pues si bien lo considero,
qualquiera marido es cruz,
y calvario qualquier suegro,
y desta suerte se libra
de dar en un cimenterio. *Vase.*

JORNADA TERCERA.

Caxas, y clarines, salen por una parte el Rey, Alí, Moros, y por la otra Tusco, Muley, y Aurora.

Mus. En hora dichosa
amanecer buelva luciente,
y en aqueste Oriente
alumbrar se vea:
venga en hora buena,
y hagala la salva
la lyra de Marte *Clarin.*
en dulces cadencias.
Rey. Aurora, dame los brazos,
hija amada, feliz llega,
para que el dulce concento
de essa harmonía alhagueña
cumplido se vea, pues
buelve à lograr tu luz nueva.
Aur. A tus Reales pies estoy,
para que rendida pueda
recompensarte mi suma
obligacion dos finezas,
la de padre, y la de amante;
es la de padre en las tiernas,
amantes, y cariñosas
palabras con que tu Alteza
me recibe; en la de amante,
por las finas quanto atentas
demostraciones festivas,
salva Real, jubilo, y fiesta:
Qué haya de fingir yo, quando *ap.*
mi Ley à la suya opuesta
es, y aunque sea mi padre,
forzoso es que le obedezca!
Rey. Llega à mis brazos, y no
con razones me enternezcas.
Tusc. El Rey parecer ser veco,
por llorar como una dueña.
Rey. No llegas, Muley? *Mul.* Señor,
interrumpir culpa fuera
las amorosas caricias
de un Sol, y una Aurora excelsa.
Ya estoy à tus pies ufano,
de que haya sido mi diestra
tan dichosa, que haya dado
al Africa su Princesa,
à tu amor su objeto hermoso,
dueño à mi à quien obedezca.
Y si vuestra Alteza gusta
saber, como fue::: *Rey.* Ahora dexa
de su infeliz cautiverio
las noticias, que se mezclan
mal las dichas que se gozan,
con las passadas tragedias:
y llega ahora à mis brazos;
y pues mi palabra Regia
no puede faltar jamás,
para premiar tus proezas,
y cumplirlas, oy te hago
dueño de Aurora, pues essa

es la palabra. *Aur.* Primero *ap.*
lograré la palma excelſa
del martyrio, que yo admita
ſu mano. *Mul.* Fuera baxeza *ap.*
en mi, habiendo tenido
tan notorias evidencias
de mis agravios, ſegun
he obſervado en eſta empreſa.
Aur. Admitir ſu mano: Cielos, *ap.*
toda el alma titubéa,
ignorando el modo como
me podré eſcuſar. *Rey.* Suſpenſa
parece que te has quedado.
Aur. Yo, ſeñor: : : *Rey.* Pues qué recelas?
Aur. Quien ſe vió en mas confuſion!
ay Enrique, ſi eſto vieras! *ap.*
Mul. A tus pies, ſeñor, rendido
te agradezco la fineza
de darme à Aurora: mas mira: : :
Rey. Bien eſtá. *Mul.* Qué me ſuceda *ap.*
eſto, Cielos, que me ruegue
con Aurora, y yo no pueda
admitirla, por la cauſa
que me dan unas ſoſpechas!
Tuſc. Si eſtar bodas, tener certo
cañas, toros, è libreas. *Clarin.*
Rey. Mas qué ſonóro clarin
la region del viento puebla?
há Tuſquillo, vé à ſaberlo.
Tuſc. Ya Moſtafá, ſinior, llega,
y dél poder informarte.

Sale Muſtafá.

Muſt. Deme los pies vueſtra Alteza.
Rey. Qué es aqueſſo, Muſtafá?
Muſt. Con la Eſquadra de Galeras,
que à corſo ſalió Celín,
ahora al Puerto de Argél llega
con gran preſa de Chriſtianos,
que cautivó en las fronteras
del Andalucía. *Aur.* Qué oygo! *ap.*
peſar me ha dado la nueva,
no sé que me dice el alma.
Rey. Salir quiero à las riberas
del Mar, à ſaber qué gente
trae, para que de la preſa
ſean, Aurora, tus cautivos,
los de mayor conſequencia.
Vamos. *Vanſe los Moros.*
Mul. Tuſco. *Tuſc.* Qué decir?
Mul. Hiciſte que me traxeran
à Palacio la cautiva
Chriſtiana? *Tuſc.* Ya eſtar afuera
à eſperarte. *Mul.* Vamos pues.
Aur. Aguardad. *Mul.* Ya mi obediencia
eſpera que la mandeis.
Aur. Dexanos ſolos. *Mul.* Afuera
eſpera, Tuſco. *Tuſc.* Eſtar bien,
è tu mejor con Princeſa. *Vaſe.*
Aur. Por qué cauſa ſaber quiero
os eſcuſais con ſu Alteza
de no admitir mi Real mano,
quando de las anſias vueſtras
ha ſido el motivo heroico,
poniendoos a contingencia
de perder la libertad,
ò la vida en eſta empreſa.
O ſi diera algun pretexto *ap.*
à mis dudas ſu reſpueſta,
para que de lo que yo
deſeo formaſſe quexa,
que cortára del intento
de mi padre la violencia!
Mul. Eſto es lo que yo deſeo, *ap.*
para ſaber con certeza
ſi ſe engañó mi ſentido:
diré, pues me dais licencia,
la razon que tengo, pende
de unas razones, que fieras
penetraron el conjunto
de ſentidos, y potencias;
pues aquella feliz noche,
ya infeliz, por tantas nieblas
como à mi diſcurſo turban,
y el entendimiento cercan,
os oí decir anſias,
que enternecieran las piedras:
Enrique, ſeñor, mi dueño,
no hay quien ampare, y defienda
à una muger infelice?
Mirad ſi es baſtante eſta
cauſa para que dilate
dar la mano à vueſtra Alteza.
Aur. Logré lo que deſeaba: *ap.*
ſi eſto efectuarſe llega,
para fingir eſte intento
deme el Cielo ſu aſſiſtencia.
Mul. No me reſpondeis, ſeñora?
Aur. Sabeis, Muley, que Princeſa
ſoy de Argél, y que eſte Reyno
le hizo mi padre herencia
con el valor, y la eſpada,
y que ſu Corona Regia,
à no ſer hereditaria
en mi, que lo fueſſe hiciera

ſu reſolucion heroica,
ò ſu oſadia reſuelta?
Pues ſabiendo mi altivéz,
mi pundonor, mi grandeza,
cómo os atreveis, (no sé
como el incendio ſe templa
de mi ira al pronunciarlo,
y no os convierte en paveſas)
cómo os atreveis, ſegunda
vez que lo repita es fuerza
à mi peſar, à empañar
con baſtardas viles nieblas
de ſoſpechas mal fundadas,
el eſplendor, la pureza
de mi honor, juzgando que
à un Chriſtiano (que baxeza!)
favorecer yo podia
con mi mano, y alhagueña
al yugo del Matrimonio
ſujetar mi Real grandeza,
degenerando no ſolo
de mi alta Eſtirpe Regia,
ſino de mi Ley, la qual
conſtante mi Fé profeſſa?
Pero en caſtigo de que
imaginarlo en la idéa
quiſiſteis, ya de mi mano
nunca lograréis la empreſa.
Y vive Alá Soberano,
vive eſſa luciente Eſfera,
que ſi vos miſmo no ſois
quien con diſculpas no intenta
diſuadirle al Rey mi padre
de que mi mano no ſea
vueſtra; y en caſo de no
poder conſeguirſe, venza
con las advertencias, como
lo empezó vueſtra cautela
à intentar; ſi no os ſalis
del Africa muy aprieſſa,
yo miſma os he de dar muerte,
porque las proprias ofenſas
piden proprias las venganzas,
y à tomarla eſtoy reſuelta.

Quiereſe ir, y la detiene.

Mul. Aguardad, tened, que pueſto
que obedeceros es fuerza,
tambien lo que es mi opinion
con vos quede aquí bien pueſta:
ſi yo os diera fidedigno
teſtigo, que decir pueda,
que con Enrique os calabais,
que abuſabais la Secta
de nueſtro Profeta Sacro
por la Ley Chriſtiana, en eſta
certidumbre, que no puede
eſto faltar, vueſtra Alteza
qué reſponderá? *Aur.* Que es falſo
eſſe teſtigo, y cautela
de vueſtra mucha oſadia.
Mul. Verémos ſi lo comprueba,
y hace evidente mi agravio:
Tuſco. *Sale Tuſco.*
Tuſc. Sinior. *Mul.* Haz que eſſa
cautiva Chriſtiana entre.
Tuſc. Quien, Lienor? *Mul.* Sí.
Tuſc. Aquí eſtar preſta:
Entrar. *Sale Leonor llorando.*
Mul. Chriſtiana cautiva,
los Reales pies luego beſa
à quien fue cautiva tuya,
y oy à ſer tu dueño llega:
tu vete. *Tuſc.* Ya yo me ir
como perro de vareta. *Vaſe.*
Aur. Qué miro! *ap.*
Leon. Qué es lo que veo! *ap.*
Aur. No es de Enrique hermana aqueſta! *ap.*
Leon. No es eſta quien de mi hermano *ap.*
quiſo ſer eſpoſa! penas,
en vano refreno el llanto *Llora.*
Aur. Su afliccion me da terneza.
Leon. A tus Reales pies, ſeñora,
eſtá ya quien à ſu eſtrella
le agradece la piedad,
de que à ſer tu Eſclava venga.
Aur. Llega, à mis brazos, Leonor,
tu cautiverio no ſientas,
templa el llanto de tus ojos,
no deſperdicies las perlas,
que ſe averguenzan de que
las derramen las eſtrellas.
No à ſer vienes mi cautiva,
mi amiga sí, en recompenſa
de lo que à tu amor debí,
quando yo tuya lo era.
Leon. Agradecida otra vez,
tus pies mi humildad te beſa.
Al detenerla hace ſeñas con el dedo en la boca que calle Leonor.
Aur. No hagas tal. *Leo.* Ya te he entendido:
que calle dicen ſus ſeñas; *ap.*
qué ſerá? *Aur.* Es eſte el teſtigo
que en tu abono me preſentas?
Mul. Sí ſeñora, y fidedigno.

Aur.

Aur. Tambien de vueſtra vileza,
pues con las ſeñas de amante
cautivaſte ſu inocencia.
Mul. Fue por vengar un agravio,
ya que no en ſu hermano, en ella.
Leon. Há enemigo infiel! *ap.*
Mul. Cautiva.
Leon. Qué me mandas? *Mul.* Di, tu meſma
no me dixiſtes que Luna,
dexando por la Ley nueſtra
la ſuya, eſtaba caſada
con tu hermano? *Leon.* Aqueſto era *ap.*
lo que dixo que callaſſe,
y à no hecerlo ya por ella,
por deſmentirle no mas,
y por vengarme lo hiciera.
Yo, como à Don Juan, os dixe
tenia algunas ſoſpechas,
de que mi hermano trataba
con la debida decencia
de noble à Luna, ſin que
ſupieſſe que era Princeſa
de eſte Reyno, y que temia
no paſſaſſen à finezas
de amantes ſus atenciones:
mas no haciendolo evidencia;
y era mucha demaſia
preſumirlo de ſu Alteza.
Aur. Buen teſtigo habeis traído.
Mul. Es engaño. *Aur.* En mi preſencia
no eſteis mas, idos de aquí;
mas eſto con advertencia,
que no me bolvais à ver,
y con la que os tengo hecha,
ſi no quereis que mis iras
ſe venguen de eſtas ofenſas.
Mul. Yo me iré, mas ha de ſer
advirtiendoos tambien cuerda
mi atencion, que nunca miente
contra sí, quien no quiſiera
encontrar los deſengaños
con tan claras evidencias. *Vaſe.*
Aur. Haſe ido ya? *Leon.* Ya ſe fue.
Aur. Pues llega à mis brazos, llega,
Leonor mia. *Leon.* Pues, ſeñora,
qué demonſtracion es eſta?
Aur. Por qué la eſtrañas? no ſoy
quien la Fé de Dios profeſſa?
no ſoy eſpoſa de Enrique?
no ſoy tu hermana? *Leon.* Pues dexa
que mi amor ahora te abrace,
en albricias de tal nueva,
una, y mil veces. *Aur.* El alma
darte en los brazos quiſiera,
Leonor mia, pues parece
que à Enrique (qué dulces penas!)
abrazo en ti. *Leon.* Ay, hermana,
quien ſe vió en mayor tragedia!
Aur. El corazon de dolor *Llora.*
ſe exhala en liquidas perlas
por los ojos. *Leon.* Qué peſar! *Llora.*
Aur. Hermana, no te enternezcas.
Leon. Lloras tu, y no he de llorar,
ſiendo la cauſa una meſma?
Aur. Pues aneguenſe los ojos,
corran de llanto tormenta.

Sale Tuſco.

Tuſc. Señora, ya el Rey bolver,
è cautivos traer aquí,
que poder ſervirte à tí,
è tambien poder vender.
Aur. Aunque es ſu infelicidad
grande, no es menos eſquiva *ap.*
la mia, pues que cautiva
tengo yo la libertad:
ay eſpoſo!

Salen el Rey, Muſtafá, y Alí: y Enrique, Don Pedro, y Penacho de cautivos muy triſtes.

Rey. Aurora mia,
eſtos cautivos, que ſon
los de mas eſtimacion,
te trae mi corteſanía,
porque olvides el peſar
de tu cautiverio, pues
ves rendidos ya à tus pies
à los que llegaſte à eſtar.
Aur. La fineza de mi fee,
es recompenſa, ſeñor,
con decir que aquel dolor
con ſu viſta le olvidé.
Muſt. Llegad, cautivos, beſad
los pies al hermoſo Sol
de la Princeſa. *Pen.* Qué veo! *ap.*
Enr. Cielo, ſi es eſta iluſion! *ap.*
Aur. Si eſta es vana fantaſia! *ap.*
Leon. Si eſto es ſueño aparente! *ap.*
Enr. No es mi eſpoſa eſta? *ap.*
Aur. Mi eſpoſo no es eſte? *ap.*
Ped. Eſta no es Leonor *ap.*
mi hija? y cautiva, Cielos!
Leon. Mi padre, y hermano ſon
los cautivos; qué peſar! *ap.*
Pen. Saben uſtedes ſi eſtoy

bor-

borracho, ò si sueño? estas
no son entrambas à dos,
la una que nos liaron,
la otra que las lió. *Llegan los dos.*
Enr. La dicha de ser, señora,
tus Cautivos, es favor
tan grande, que à la fortuna
la infelicidad trocó
de perder la libertad;
pues quien tu hermosura vió,
que el cautiverio no tenga
por feliz? *Rey.* Con discrecion
habló el Cautivo. *Must.* De noble
dá señas. *Aur.* Bien su passion *ap.*
me dió à entender, pero el llanto
temo que à los ojos: no
esteis assi, de la tierra
os levantad, y el favor
agradecedle à mi padre,
que por vuestro dueño os dió
à quien trataros sabrá
con debida estimacion.
Ped. De vuestra piedad lo creo.
Enr. Bien su afecto me explicó, *ap.*
dichoso he sido en perder
la libertad. *Ped.* Qué à Leonor
no pueda abrazar! *ap.*
Leon. Qué esté *ap.*
reprimiendose mi amor
de no abrazar à mi padre,
y hermano! *Aur.* De donde sois?
Enr. Dissimular me conviene; *ap.*
de Malaga. *Pen.* Menos yo,
que soy de Esquivias. *Aur.* De Esquivias?
Pen. Sí señora, el sér me dió
un Moral. *Aur.* Cómo? *Pen.* Dirélo:
mi padre Alí Almanzór.
Aur. Hay Almanzores allá?
Pen. Señora sí, y à esso voy.
Ya sabrán como mi padre,
como dixe, Alí Almanzór
me engendró junto à un Moral,
y desde entonces quedó
antojadiza de moras
mi madre; con que el sér yo
debo à las moras, y espero
deberlas todo favor:
no sé como no la abrazo.
Quiere abrazarla.
Rey. Qué haces, loco? *Tusc.* Ser bufon.
Rey. Quedate, Aurora, con ellos,
que yo à la tarèa voy,
que el cargo trae de reynar:
mucho os estimo el favor
de los Cautivos. *Alí.* En ser
de tu agrado, alegre voy.
Vamos. *Vanse los Moros.*
Aur. Ya solos quedamos:
ahora, padre, y señor,
dadme los brazos, que aunque
debia ser en mi amor
mi esposo el primero, ahora
lo sois en mi estimacion.
Ped. Qué placer, hija Maria,
que no dudo sea el mejor
nombre, en tu constante Fé,
el que el Bautismo te dió!
mis brazos te recompensen
tan cariñosa atencion
tuya; y en fee de ella espero
disculpar el ciego error
de no haberte hecho el debido
tratamiento, que al blason
de tu Real sangre era justo.
Y ahora dame, Leonor
querida, los brazos. *Leon.* Padre,
el alma en ellos os doy.
Pen. Passo es, que enternecer puede
al mas duro corazon.
Aur. Cómo no llegas, Enrique,
à mis brazos? *Enr.* Porque aun no
merezco estar à tus pies;
pues quien con la exaltacion
de la grandeza, constante
está en su Fé, y en su amor,
se desmiente de muger,
de Deidad se acreditó:
y assi, mas que del afecto,
digna es de la adoracion.
Aur. Yo no tengo mas grandeza,
que ser tu esposa, ni soy
mas ahora, que antes fui,
pues una vez que mi amor
dueño te hizo de mi mano,
mi alvedrio te rindió.
Enr. Qué acaso à ti, y à mi hermana
os traxo aquí? *Aur.* Esse traydor
de Muley fue el que à tu hermana
con engaño, y con traicion
traxo cautiva, que fue
la noche que con valor
entraste tu en el jardin
por mi, y este me robó
de nuestra casa la noche

que al mandato superior
de tu padre fuiste, Enrique;
este es quien:: *Enr.* Calle tu voz,
denme los Cielos venganza.
Aur. Cesse tu justo rencor,
y ahora llega à mis brazos.
Enr. El mismo gozo la accion
me está suspendiendo.
Abrazanse, y sale Muley al paño.
Mul. Al Rey
busco aquí; mas qué traicion
es esta? Aurora en los brazos
de un Cautivo! à mi furor
muera: cómo, dime, aleve, *Sale.*
tu osadía se atrevió
à profanar con los brazos
el soberano esplendor
de nuestra Princesa? muere
à mis iras. *Saca un puñal.*
Aur. Sin mi estoy!
Leon. Qué pena! *Enr.* Terrible lance!
Ped. Empeño grave! *Aur.* El furor
suspende, Muley. *Mul.* Aparta,
que he de matarle. *Pen.* Un Nerón *ap.*
está hecho el perro Moro;
quien llamará à un Confessor?
Mul. Muere, atrevido, à mis iras.
Don Pedro afele los brazos.
Ped. Assi embargaré la accion
del impulso de tus brazos,
que la sangre del valor
en la defensa de un hijo
no respeta al superior.
Mul. Pues à ti te daré muerte.
Enr. Muy possible fuera, à no
Quitale la espada.
dartela yo antes à ti
con tus mismas armas, por
que en la defensa de un padre
la venganza no es traicion.
Mul. Há aleve, ya aquí no hay medios;
há de la guarda, traicion.
Pen. Todo se lo llevó el diablo.
Aur. Quien mayor desdicha vió!
Leon. Qué pesar! *Ped.* Lance terrible!
Enr. Grave empeño! *Aur.* Sin mi estoy!
Salen el Rey, Mustafá, y Alí, Moros, y Tusco.
Rey. Qué es esto? *Aur.* Yo lo diré:
ayudeme aquí el valor: *ap.*
Esto es profanar Muley
mi respeto, y pundonor,
pues mas que de su lealtad,
llevado de su passion
ciega, contra esse Cautivo
el vil acero sacó,
porque vió que agradecida
le recompensaba yo
la deuda de que él hubiesse
sido (segun me informó
despues, señor, que te fuiste)
movido de compassion,
el primero que à los viles
piratas el precio dió
por mi persona; y despues,
para mas estimacion,
me ferió à segundo dueño,
donde estuviesse mi honor
al lado de una hija suya,
con mas decente atencion.
Aquesta noble hidalguía,
que sin conocerme usó
conmigo, ofrecia pagarle,
interponiendo el favor
fiel mio ahora contigo,
para que de la opression
del cautiverio le diesses
libertad; él se postró
à mis pies agradecido,
con tan noble sumission,
que à elevarle hasta mis brazos
la clemencia me obligó;
que como ha tan corto tiempo
que cautiva me ví yo,
me olvidé de mi grandeza,
mas no de la compassion,
que conmigo los Christianos
usaron con el rigor
de mi infelíz cautiverio:
à aqueste tiempo llegó
Muley, sacando el puñal
para darle con rencor
la muerte; y aquesse anciano,
que padre se declaró
de esse Cautivo, el impulso
à Muley embarazó,
asiendole de los brazos;
à que Muley con furor
darle muerte intentaba,
y como su padre vió
el Cautivo en tanto riesgo,
forzado de la passion,
sacó à Muley el acero
para impedir su rigor,

Este es, señor, el suceſſo;
si en mi fue indecencia, ò no,
la que fue ſolo piedad,
Rey tengo, padre, y ſeñor,
que culpar acciones mias
pueda con ſu indignacion:
mas no quien antes de haber
conſeguido el Real favor
de mi mano, à mi reſpeto
falte con tanto baldon,
que à mi viſta dar intente
muerte a quien amparo yo.
Pen. Si aſſi las Auroras mienten, *ap.*
qué harán las que no lo ſon?
Mul. No contradecirla intento, *ap.*
que es muger, y noble ſoy.
Pen. La ſentencia ſerá ello. *ap.*
Rey. Aurora, Muley obró
lo que yo obrára, pues es
contra nueſtra Religion
conceder à los Chriſtianos
tan ſoberano favor;
y aunque al Cautivo releve
del caſtigo, y el rigor
que merecia ſu culpa,
porque él no la cometió,
pues tu piedad fue la cauſa
de ſu ſacrilego error;
indultarle de la muerte
no puedo, pues ſe atrevió
à incitar contra Muley
ſus proprias armas, traicion,
que la debo caſtigar,
porque fue contra el honor
de Muley, y contra mi;
y aſſi, llevad à los dos
à eſſa mazmorra que hize
en mi Palacio, que el Sol
apenas dará mañana
vida al dia, y eſplendor,
quando ſerán eſcarmiento
de mi juſta indignacion.
Leon. Qué pena! *Ped* Qué deſconſuelo!
Enr. Qué anſia! *Aur.* Mira, ſeñor::: *Rey.* No
hay que mirar; ea, llevadlos.
Aſenlos.
Tuſc. Y aqueſte, que ſer bofon,
llevar tambien. *Pen.* Pues qué, digo,
he abrazado al Alva yo,
quanto mas Auroras? *Rey.* Vayan. *Vaſ.*
Enr. En mi eſpoſa el corazon *ap.*
dexo. *Ped.* Valor, hijo Enrique.
Enr. Tenlo tu, padre, y ſeñor,
para morir en la Fé
conſtante. *Pen.* Pues vive Dios,
que no quiſiera ſer Martyr,
que baſta ſer Confeſſor. *Llevanlos.*
Tuſc. Venir, perro, à la mazmorra.
Pen. Galgo, ya por fuerza voy.
Leon. Señora, cómo los dexas
llevar? *Aur.* No importa Leonor,
tén confianza en mi afecto,
que eſta noche la mayor
fineza de amor verás,
que obra mi amante paſſion:
vamos. *Leon.* El Cielo permita
dar alivio à mi dolor.
Aur. Y à mi venganza de aqueſte
vil, aleve, infiel traydor. *Vanſe.*
Mul. Inmovil caſi me tiene
mi propria imaginacion,
ſi ſerá Enrique eſte aleve
Cautivo, que mereció
abrazar à Aurora, muchos
ſon los indicios: Leonor
el color todo perdido,
y ſin oficio la voz;
toda ſu pena dió al llanto.
Aurora le defendió
contra mi; y aunque el deſcargo
que llegó à dar en favor
de ſu decoro, parece
tiene viſos de razon,
no lo creo, y eſta noche
he de entrar en la priſion,
y la muerte le he de dar,
que baſta para el rencor
de mi zeloſo corage
ſolamente la aprehenſion,
de que es quien de mi enemiga
logra el juſto favor. *Vaſe.*
Salen Enrique, Don Pedro, y Penacho triſtes.
Ped. Qué à una priſion obſcura
nos deſtinaſſe la ſuerte,
donde aun antes de la muerte
tengamos la ſepultura!
en fin, rigores eſquivos
de una infiel obſtinacion.
Pen. Qualquiera carcel, ò priſion
es ſepultura de vivos;
mas otros ſon mis lamentos.
Ped. Di, qué? *Pen.* El ſi anochecido habrá,
pues eſtoy contando ya

cada hora por momentos.
Ped. Qué es lo que dices? que ha mucho
tiempo, que la luz del dia
en los brazos de la noche
quanto descansa agoniza,
las doce dadas serán.
Pen. Qué oygo? à Dios cantarilla
de arrope, y à Dios Penacho,
seis horas tienes de vida,
y serás al Sol colgado
racimo sin parra. *Enr.* Há impia
estrella! qué te costaba
el dilatarme la dicha,
de que de mi amada esposa
lograsse mas de su vista,
y que una casualidad
la causa fuesse (há desdicha!)
de que me viesse Muley
en sus brazos, y remissa
mi ira estuviesse, pudiendo
quitarle entonces la vida,
pues desta suerte vengaba
la traicion, y alevosía
de haber robado à Leonor,
y à Aurora. *Ped.* La saña incitas,
ya no es tiempo de venganzas,
Enrique, templa tu ira,
aver morir como Nobles
debiamos, mas oy dia
como Christianos debemos
morir. *Pen.* Qué va nos predicas?
pues por vida de Mahoma
que reniegue, si me obligas
à ser racional racimo.
Ped. Calla, tal error no digas:
mas ruído siento. *Enr.* Es verdad,
con una llave porfian
hacer dociles las guardas
de una cerradura. *Pen.* Ira
de Dios, ya llegó la hora.
Ped Quien será? *Pen.* No adivinas?
el Verdugo, el Pregonero,
borricos, y campanillas,
para llevarnos.

Salen Aurora, y Leonor con una linterna oculta, y algun bulto, y espadas.

Aur. Leonor,
la luz oculta advertida,
hasta inquirir con la voz,
si es la prision en que habitan
esta en que estamos. *Leon* Bien dices.
Aur. Enrique? *Assustase.*
Enr. Quien va? *Aur.* La misma
voz es de mi esposo; ahora
la luz manifiesta. *Descubrela.*
Ped. Hija?
Enr. Esposa, qué dicha es esta?
Aur. Esto es cumplir la fee mia
con lo que me debo à mi,
y te debo, mas no impidan
nuestras amorosas ansias
el logro de vuestras vidas;
vestidos de Moro os traygo,
armas, oro, y joyas ricas,
con cuyo disfráz podeis
por una secreta mina,
que tiene aquesta mazmorra,
(cuya causual noticia
fue providencia del Cielo
para este trance adquirirla)
podeis salir à la Mar,
donde hallaréis Saetías
de Estrangeros Mercaderes,
que del oro à la codicia,
en Malaga à salvo os pongan,
que yo, y Leonor, algun dia
con la propria industria espero,
que lograrémos la dicha
de verme en tus brazos yo,
y ella en los de las caricias
de su padre; no perdamos
el tiempo. *Enr.* Esposa querida,
yo te habia de dexar
expuesta à la tyranía
de un infiel padre, y expuesta
à las amantes porfias
de mi enemigo Muley?
Primero daré la vida
à un Verdugo, que mi amor,
ni mis zelos lo permitan,
no quiero vida sin ti.
Aur. No ves que la mia peligra,
pues si tu mueres, es fuerza
el que yo muera? *Enr.* Maria,
no tienes que persuadirme.
Pen. Ahora echas bernardinas?
Enr. No tienes que persuadirme.
Aur. Qué mi llanto no te obliga!
Enr. Antes rémora, que está
deteniendo con la misma
terneza de Baxél amante
de mi constancia rendida.
Aur. Señor, rogadselo vos,
y tu Leonor. *Ped.* Hijo, mira

que

que entre el cuchillo, y el cuello,
la piedad de Dios embia
el remedio, y eſte en todo
parece que de ſu miſma
mano viene. *Leon.* No malogres,
hermano, de ſu Divina
Providencia el favor, todo
ſe conſigue con la vida,
y la de un padre aventuras,
quando la tuya no libras.
Enr. Yo he de morir. *Pen.* Pues yo no,
que antes que lleguen vendimias,
un racimo racional
ſe paſſará en quatro dias:
donde eſſe ſecreto eſtá,
ſeñora? *Aur.* Aquí eſtá: ea, quita
eſſa loſa que la oculta.
Pen. Dios me dé fuerzas: mas ira
de Dios qual peſa: Santelmo!
Alza un eſcotillon, y ſale un Marinero con una antorcha.
Ped. Qué aſſombro! *Enr.* Qué maravilla!
Leon. Qué horror! *Aur.* Qué paſmo!
Pen. No es nada
lo que el tal hollo eſcondia.
Mar. Con permiſſion, y mandato *ap.*
de la Mageſtad Divina,
à pagar el beneficio,
que eſte en ſu memoria olvida,
y yo agradecido tengo
la deuda ſiempre à mi viſta,
vengo, y ſin deſcubrirme
lo haré. *Enr.* Di, qué ſolicitas,
ò quien eres? *Mar.* Oíd atentos.
Tod. Tu voz proſiga.
Mar. Aquí importa una ficcion, *ap.*
para que no eſtén remiſſas
ſus perſonas, y yo logre
à lo que el Cielo me embia.
Yo ſoy un ſagáz Coſario,
que eſtas Coſtas, y Marinas
corro, porque eſtuve en ellas
por Eſclavo muchos dias,
y deſpues me reſcató
la Redempcion; yo tenia
por dueño al Duán de Argél,
y por travéſſuras, hijas
de mi valor, ò imprudencia,
me encarceló en eſta mina
por caſtigo de mis yerros.
(que un Eſclavo hierros piſa,)
y una noche diſcurriendo,
ò penſando ſi tendria
eſta mazmorra mas fondo,
por parecerme que oía
como à lo lexos ruído;
deſpues que la luz del dia
encapotaba la noche,
mi valor ſe determina
à ſeguir aquel rumor,
la mano al tacto ſe aplica,
percibo un concabo eſtrecho,
la planta à él ſe encamina,
y à pocos paſſos que anduve,
el ruído mas ſe avecina,
donde con tal novedad
el deſeo ſolicita
ver lo miſmo que le aſſuſta,
y deſcifrar el enigma;
y deſpues de largo eſpacio,
me vine hallar en la orilla
del Mar, que ſus creſpas ondas
chocaban en las vecinas
margenes de aqueſta boca,
que fue el ruído que ſe oía.
Diſcurrí ſer eſta parte,
ſegun el modo ſe explica,
mina de aqueſte Palacio,
en ellos coſtumbre antigua;
à mi priſion me bolví,
y deſpues logré la dicha
del reſcate, como dixe,
por la Redempcion benigna:
y movido de piedad,
muchas veces examina
mi valor eſte parage,
por ſi acaſo en él la ira
deſte Rey algun Chriſtiano
acaſo en la priſion miſma
le pone como yo eſtuve,
para ver ſi de ſu iniqua
crueldad puedo libertarle,
que aquel que de las deſdichas
fue blanco de la fortuna,
conſiderando las miſmas
en otros (ſi es compaſſivo)
el librarlos ſolicita.
Eſta ha ſido la ocaſion,
en que mi afecto encamina
venir por eſte parage,
ſentí que la puerta abrian,
oygo el idioma Chriſtiano;
ſubí, veo que es diſtinta
la faccion que yo juzgaba,

porque me parece huída
la vuestra; pero no obstante,
un Baxél dexo à la orilla
del Mar, que por lo ligero
al viento lo desafia,
y como me deis el precio,
ò recompensa debida,
yo os prometo de llevaros
hasta vuestra Patria misma
sin riesgo, para que en algo
mi noble intencion os sirva.
Pen. O Patron, tu patronato
sea mas rico que las Indias.
Aur. Pues pide quanto quisieres,
que oro, perlas, joyas ricas
tienes aquí à tu mandado.
Mar. No es tan grande mi codicia;
y pues me ofrezco poneros
en salvo, se necessita,
que en lo que esto se ajustáre,
quien fuere de esta familia
cabeza, me haga homenage
con juramento, que el dia
que yo cumpla mi palabra,
me dé, sin que se resista,
lo que quedáre pactado.
Enr. Nada negaré que pidas;
à Malaga has de llevarnos.
Mar. Pues assi lo facilitas,
tu me has de dar una joya,
y esta la de mas estima
que entrares en el Navio;
qué me respondes? *Enr.* Que se obliga
mi nobleza à esse contrato;
qué puede ser lo que pida *ap.*
mas que las joyas de Aurora?
Mar. Con esse supuesto, afirma
con juramento el cumplirlo.
Enr. Pues juro à Dios, y à su Invicta
Madre, de darte la joya,
sin que à ello me resista.
Mar. Pues à Malaga partamos,
id entrando por la mina.
Enr. No traxiste algunas armas?
Aur. De todo estoy prevenida,
aquí están. *Enr.* Las llevarémos
por si nos fueren precisas.
Toman las espadas.
Ped. Bien dices. *Leon.* Ruído siento.
Pen. San Onofre. *Dentro Muley.*
Mul. Nadie impida
que entre, pues licencia traygo
del Rey. *Aur.* Estrañia desdicha,
que esta es la voz de Muley.
Pen. Pues escapemos apriesa,
y entremosnos en la boca,
que si el galgo nos atisba,
en el vivar moriremos.
Enr. Yo quedaré à que no impida
nuestra fuga, pues me hallo
con armas. *Mar.* Pues ya de guia
os sirvo. *Van baxando por la mina.*
Aur. No te detengas,
Enrique. *Enr.* Porque no os siga
me quedo; y à dar muerte *ap.*
à este tyrano, homicida
de mi honor, y libertad.
Salen Muley, y Tusco al paño.
Mul. Puesto que tengo vencida
la entrada, ya se logró
mi venganza; mas mis iras
se suspendan, hasta tanto
que mis zelos examinan
con una industria, si es
esposo de mi enemiga
aqueste Christiano aleve,
pues para mas rabia mia
de su nombre me acordé;
pero la experiencia diga
lo que intento hacer: tu, Tusco,
esperame à la salida.
Tusc. Ven estar, sinior. *Mul.* Lo obscuro
mas mi intento facilita:
Enrique? *Enr.* Quien es quien llama?
Mul. Quien viene à librar tu vida,
si una verdad me descubres.
Enr. Qué oygo? mas si es fingida *ap.*
esta propuesta pregunta.
Mul. Sossegáos un rato iras: *ap.*
fuiste esposo de Aurora
en España? *Enr.* Aquessa dicha
solo yo soy quien la logra.
Mul. Pues no aguarden mas mis iras,
muera à mis manos. *Riñen.*
Enr. Traydor,
no es facil que lo consigas,
que antes te daré yo muerte,
por vengar la alevosía
de haber robado à mi esposa,
y hermana. *Mul.* El solicita
defenderse, y tiene armas,
aquí hay traicion. *Enr.* Qué resista
tanto el perro! *Mul.* Muerto soy. *Cae.*
Enr. Vengué las ofensas mias,

la fuga importa, dexando
cerrada otra vez la mina.
Vaſe por ella, y cierra tras sí.
Dent. Tuſc. Muley ſer el que dar voces,
y roído de armas ſe oían
adonde eſtar el Cautivos;
Sale con luz.
mas vive Alá ca gozina,
como un perra entre ſu ſangre.
Mul. Há Mahoma! de tu iniqua
maldad reniego. *Tuſc.* Si él llevar,
tu tener muy bona dicha:
Cautivos no eſtar, traicion.
Dent. Moros. En la mazmorra es, apriſa.
Salen Muſtafá, y Alí.
Los dos. Baxemos todos; qué es eſto?
Tuſc. Que mi amo ir à otra vida.
Muſt. Quien le dió muerte? *Tuſc.* No sé.
Muſt. Pues llevemosle à la viſta
del Rey, para que execute
mas ſevera ſu juſticia.
Dent. Unos. La Princeſa no parece,
ni la Chriſtiana Cautiva.
Dent. Otros. Regiſtrad todo el Palacio.
Muſt. Una à otra ſe anticipa
la novedad; Tuſco, vamos.
Sale el Rey.
Rey. Donde eſtá Aurora mi hija,
Muſtafá? Pero qué es eſto?
Tuſc. Muley decir que venía
à eſta preſion, yo quedar
afora, y apenas piſa
eſte lugar, quando oír
decir traicion, entro; mira
con tencion lo que tu ver.
Rey. Quien vió mas rara deſdicha!
y los Chriſtianos? *Tuſc.* No ver,
y eſta preſion examina
mi atencion, y hallar que vér.
Rey. Nuevo incendio es à mis iras:
acudid luego à las puertas,
ſalga la Caballería
en ſu buſca, y las Galeras
corran de eſſa criſtalina
Eſfera todas las ſendas:
Hay maldad mas inaudíta!
ea, qué eſperais? marchad,
apartaos de mi viſta.
Muſt. Ya vamos à obedecerte.
Tuſc. El Rey ir echando chiſpas.
Rey. De ti reniego, Mahoma,
pues cauſas tal ignominia. *Vanſe.*

Voces dentro.
Unos. Amayna, amayna, aferrá.
Mar. En eſta Isla tome el Baxél tierra,
que la tormenta crece.
Tod. Cielos piedad, que ya el Baxél perece.
Mar. Echa el Eſquife à tierra, en tanto
que ſe ſerena el Mar.
Pen. Eſte es encanto, *Sale.*
deſembarco aturdido,
el Mar por poco no nos ha ſorbido.
Sale Enrique, el Marinero, Don Pedro, Aurora, y Leonor.
Mar. No os aſſuſteis, que à la viſta
de Malaga eſtais. *Aur.* Qué alegre
nueva! de aquí ſe duſcubren
ſus Torres, y chapiteles.
Leon. Qué dicha!
Ped. Qué gran fineza!
Enr. Qué cerca del Puerto fueſſe
à ſaltarnos la borraſca!
Mar. Eſſe naufragio que adviertes,
yo lo he cauſado. *Enr.* Pues dinos
lo que con eſſo pretendes.
Mar. Que me cumplas la palabra
antes que en Malaga entres,
pues yo he cumplido la mia,
ſegun el contrato tienes
hecho conmigo, y jurado.
Enr. Yo eſtoy en ſatisfacerte;
y à mas deſto, en recompenſa
Abre un cofrecillo que trae Aurora.
darte otra joya: aquí tienes
todas las que traygo, eſcoge
la que à ti te pareciere
que es de mas precio, y valor.
Mar. Ninguna deſtas pretende
mi aficion; y aſſi el contrato
no lo cumples como debes.
Enr. Cómo no? todas las joyas,
que eſſe cofrecillo tiene,
ſon las que entré en el Navio,
como tu ſabes, y adviertes,
y regiſtraſte al entrar.
Pen. Mas que el Marinero quiere *ap.*
armarnos trampa legal,
(como en pleytos hacer ſuelen)
para llevarſe las joyas!
Mar. Digo que no es la que quiere
ninguna de eſſas mi pecho,
que es otra mas eminente.
Enr. Aurora, tu has ocultado,
ò tu hermana? *Mar.* No receles

por

por esta parte, aquí está
la joya que me compete.
Enr. Pues tomatela, à qué aguardas?
Mar. Primero has de responderme
à lo que ahora te pregunte.
Pen. Qué Marinero es aqueste, *ap.*
si ha de llevarselas todas,
para qué nos entretiene?
Mar. Qué es lo que mas en el Mundo
estimas, di? *Enr.* Trance fuerte!
à mi esposa. *Mar.* Pues si es
tu esposa la que mas quieres,
essa es la joya que à mi
ahora me pertenece.
Enr. Cómo, repara, qué dices?
Pen. Todos los quilates tiene
que dá la piedra de toque.
Enr. Quien se vió en penas mas fuertes!
nunca me pude obligar
à lo que capáz no fuesse
de cumplir. *Mar.* Esse es engaño,
quando tu espontaneamente
te obligaste, sin que fuerza
ninguno à ello te hiciesse.
Enr. Yo solo de aquestas joyas
fue el concepto que hice siempre.
Mar. Bien está, yo me convengo;
pero la que mas aprecies
à mi no me la has de dar.
Enr. Pues à quien? *Mar.* A Dios la ofrece
con debidos rendimientos,
pues su providencia siempre
es quien libra de infortunios:
y para que al Mundo llegue
à servir de exemplo heroico
tan raro caso, atendedme.
Yo por mandado de Dios
vengo à pagarte el ardiente
zelo de una caridad,
que tu piedad quiso hacerme.
Enr. Yo te hice à ti beneficio?
no sé cómo, ò quando fuesse:
quien eres? declarate.
Mar. Fuerza será que te acuerdes
de un Difunto, à quien por deudas,
causadas quando viviente,
negaban la sepultura,
y tu compassivo al verle,
pagaste por el, y hiciste
que sus sufragios le hiciessen.
Enr. Ya me acuerdo. *Mar.* Pues yo soy.
Pen. Valgame todo San Lesmes.
Mar. Que con permission de Dios,
siendo el que lo obra clemente,
porque se vea que paga
la caridad que se exerce
con los Difuntos, dispuso
que la libertad os diesse.
Ya estais en Malaga, en donde
os hallais, siendo aparente
el Mar, la Nave, y tormenta,
y lo que veis evidente.
Dadle à Dios debidas gracias
del favor, que à las Celestes
moradas me parto, à Dios. *Vase.*
Pen. O muerto honrado mil veces!
del mayor amigo el muerto
el mas cercano pariente;
vive Dios, que es buen amigo.
Aur. Qué dicha! *Enr.* Absorto me tiene
este prodigio, y portento.
Ped. El discurso se suspende.
Leon. Y yo, viendo esse sucesso,
Padre, mi amor se resuelve
à vivir en un Convento.
Tod. Dichosa tu. *Pen.* Y yo de alegre
salto, y brinco de contento.
Tod. Y aquí dichoso fin tiene
los Esclavos de su Esclava,
y hacer bien nunca se pierde.

FIN.

Con licencia. BARCELONA: En la Imprenta de FRANCISCO SURIÁ.
Año de 1769.

Vendese en su Casa, calle de la Paja; y en la de Carlos Sapera, calle de la Librería.